

Traducción de ‘*Unwān al-tawfīq*’ de Ibn ‘Aṭā’ Allāh y un *tajmīs* de Ibn ‘Arabī, dos comentarios de un poema de Abū Madyan

Translation of ‘*Unwān al-tawfīq*’ of Ibn ‘Aṭā’ Allāh and a *tajmīs* of Ibn ‘Arabī, two commentaries on a poem by Abū Madyan

Ahmed SHAFIK
Universidad de Oviedo
anouralhouda@hotmail.com

Recibido: noviembre 2012

Aceptado: abril 2013

RESUMEN

Este artículo se basa en un poema de Abū Madyan en letra *rā’*, titulado «El gozo de la vida solo se encuentra en compañía de los *fuqara*», seguido de un comentario de Ibn ‘Aṭā’ Allāh, ‘*Unwān al-tawfīq*’ (*El signo del éxito*) y un *tajmīs* de Ibn ‘Arabī. Los dos últimos maestros se ocupan de la enseñanza sufi del compañerismo, partiendo del poema de Abū Madyan, como ejemplo que arroja luz sobre los deberes de los sufíes. Después de ofrecer apuntes historiográficos sobre la continuidad del legado de Abū Madyan en sus seguidores, los *šāḍiliyya* e Ibn ‘Arabī, mi objetivo es traducir y estudiar los tres textos de estos maestros.

Palabras clave: Abū Madyan, Ibn ‘Aṭā’ Allāh, Ibn ‘Arabī, sufismo, compañerismo.

ABSTRACT

This article is based on a poem of Abū Madyan in *rā’* letter, entitled «There is no pleasure in life but the friendship of the poor ones», which is followed by a commentary of Ibn ‘Aṭā’ Allāh, ‘*Unwān al-tawfīq*’ (*The Sign of Success*) and Ibn ‘Arabī’s “cinquain” (*tajmīs*). Both masters deal with the sufi teaching of comradeship, starting from the poem of Abū Madyan, as an example that throws light on the sufis’ duties. My aim is to present here the translation and study of three texts of the mentioned masters, preceded by some historical outlines about the continuity of Abū Madyan’s legacy by his followers, the *Šāḍiliyya* and Ibn ‘Arabī.

Keywords: Abū Madyan, Ibn ‘Aṭā’ Allāh, Ibn ‘Arabī, sufism, comradeship.

SUMARIO: 1. Abū Madyan y sus sucesores: los *šāḍiliyya* e Ibn ‘Arabī, 2. Dos escuelas: los *šāḍiliyya* (sufismo práctico) e Ibn ‘Arabī (sufismo teórico), 3. Reglas del compañerismo, 3.1. Análisis del poema de Abū Madyan, 3.2. Análisis de los textos de Ibn ‘Aṭā’ Allāh e Ibn ‘Arabī, 4. Traducción de textos, 4.1. Poema de Abū Madyan en letra *rā’*, 4.2. ‘*Unwān al-tawfīq fī ādāb al-ṭarīq*’ (*El signo del éxito para la buena conducta en el camino sufi*) de Ibn ‘Aṭā’ Allāh, 4.3. *Tajmīs* de Ibn ‘Arabī, 5. Conclusiones, 6. Anexos, 6.1. Texto árabe de Abū Madyan, 6.2. Texto árabe de Ibn ‘Arabī.

La historia del sufismo representa una continuidad significativa y demuestra que la transmisión del saber durante los siglos XII y XIII no se limitaba a la aportación del oriente islámico a occidente, sino que fue un proceso bidireccional que reflejaba vínculos recíprocos entre ambas zonas¹. La formulación más elaborada de este concepto de continuidad, sobre todo por lo que se refiere a las enseñanzas sufíes, es la que se puede hallar en la obra de Ibn 'Arabī y los tratados šāḍilíes. Tanto Ibn 'Arabī como los fundadores de la escuela šāḍiliyya ponen de relieve la importante influencia del šayj Abū Madyan Šu'ayb, influencia que pretendo aquí rastrear a través del estudio y traducción de un poema en letra *rā'*, titulado «El gozo de la vida...», seguido de un comentario de Ibn 'Aṭā' Allāh, '*Unwān al-tawfīq fī ādāb al-ṭarīq* (*El signo del éxito para la buena conducta en el camino sufi*) y una glosa de Ibn 'Arabī en versos de cinco hemistiquios (*tajmīs*).

1. ABŪ MADYAN Y SUS SUCESORES: LOS ŠĀḌILIYYA E IBN 'ARABĪ

Abū Madyan nació hacia el año 509/1115-16 a orillas del Guadalquivir, en la fortaleza de Cantillana, al noreste de Sevilla. Pasó gran parte de su vida en Bugía, donde difundió sus enseñanzas, y murió en Argelia, en 589/1193².

El mérito de Abū Madyan consiste en sintetizar dos o más tendencias del sufismo en una sola doctrina, lo cual lo atrajo gran número de adeptos. Estas tendencias son, la de célebres sufíes orientales como al-Gazālī, los maestros de *Risāla* [Misiva] de al-Qušayrī y *Ṭabaqāt* [Categorías] de al-Sulamī; y la de maestros sufíes andalusí-magrebíes como los discípulos más cercanos del sufi almeriense Ibn al-'Arīf (m. 536/1141) y la norteafricana con sus dos variantes: el

¹ Véase nuestro trabajo, SHAFIK, Ahmed, «Antecedentes y precursores del sufismo andalusí-magrebí en los siglos X-XII», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 37 (2009), 143-182.

² Sobre la biografía de Abū Madyan, consúltese AL-TĀDILĪ, *al-Tašawwuf ilā riḡāl al-tašawwuf*, ed. A. TAWFĪQ, Rabat: Kulliyat al-Ādāb wa-l-'Ulūm al-Insāniyya, 1984, n.º 162, pp. 319 y ss.; IBN QUNFUD, *Uns al-faqīr wa 'izz al-ḥaqīr*, ed. M. EL FASI y A. FAURE, Ribat: Al-Markaz al-Īmī'ī l-li-Baḥṭ al-'Ilmī, 1965; 'Abbās b. Ibrāhīm AL-MARRĀKUŠĪ, *al-I'lām biman ḥall Marākuš wa Aḡmāt min al-a'lām*, al-Rabat: al-Maṭba'a al-Malakiyya, 1976, VIII, pp. 165 y ss.; CORNELL, Vincent, *The Way of Abū Madyan*, Cambridge: The Islamic Texts Society, 1996, 1-38; SHAFIK, Ahmed, «Abū Madyan Šu'ayb, máximo exponente del sufismo magrebí en el siglo XII, a través de su vida y su obra», *Anaquele*, 20, (2009), 197-221; «La doctrina de Abū Madyan: síntesis del sufismo oriental y occidental en el siglo XII», *al-Andalus-Magreb*, 19 (2012), 379-412.

³ Abū al-'Abbās Aḡmad b. al-'Arīf (m. 536/1141). Fue sabio en *ḥadīṭ*, Corán, árabe, sufismo y practicó el *zuhd*. Autor de dos tratados sufíes: *Miftāḥ al-sa'āda wa-taḥqīq ṭarīq al-sa'āda*, obra recopilada por uno de sus discípulos, ed. I. Dandaš, Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1993 (tr. esp. A. Shafik en preparación por Fundación Ibn Tufayl) y *Mahāsīn al-maḡālis*, texto árabe, tr. et comt. de Asín Palacios, Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1933 (tr. esp. M. ASÍN PALACIOS, *Mahasīn al-machalis*, Málaga: Sirio, 1988). Sobre su biografía y obra, consúltese AL-TĀDILĪ, *al-Tašawwuf*, n.º 18, p. 118; LIROLA DELGADO, Jorge, «Ibn al-'Arīf, Abū l-'Abbās», *Biblioteca de al-Andalus*, Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2004-2009, 2, n.º 303; SHAFIK, Ahmed, «De la ascesis al sufismo en *Miftāḥ al-sa'āda*

sufismo culto a través de su maestro 'Alī ibn Ḥirzihim⁴ (m. 559/1162) en Fez y el sufismo popular de origen bereber recibida de su maestro Abū Ya'zā (m. 572/1177)⁵.

Abū Madyan es también la figura más influyente en el desarrollo del sufismo en el norte de África y en al-Andalus, llamado por los hagiógrafos *maestro de los maestros* (*šayj al-šuyūj*)⁶, *lengua e intérprete de la vía sufi en la tierra del Magreb* (*lisān ḥadīhi al-tarīqa wa-muṣṭibuhā bi-bilād al-magrib*)⁷, llegó a ser conocido como *el Padre de la Salvación* (*Abū al-Naṣā*)⁸ y *Abū Madyan el Socorro* (*al-gawṭ*)⁹. Fue también polo (*qutb*) y sus enseñanzas influyeron en sufíes orientales y occidentales¹⁰.

Las escasas fuentes biográficas sobre la actividad de Abū Madyan en Bugía constatan que el maestro sevillano revolucionó el sufismo magrebí e inició un proceso que culmina en la institución de la escuela sufi de sabiduría o *tarīqa*, cuyas enseñanzas se transmiten en diversas zagūias¹¹.

Al hilo de las enseñanzas de Abū Madyan, el šayj Abū al-Ḥasan al-Šādīlī, nacido en 593/1196, en una aldea del Rif, fundó la *tarīqa šādīliyya*. Es de gran relevancia por ser de origen andalusí y por haber influido en la mística de la España Cristiana¹².

Al trazar el linaje espiritual de la escuela šādīliyya, los šādīlīes¹³ sostienen que Ibn Mašīš (m. 624/1228), el maestro del fundador de dicha escuela, Abū al-Ḥasan

de Ibn al-'Aṭīf (m. 536/1141)», *al-Andalus-Magreb*, 18 (2011), 239-283; «Los diversos tipos del lenguaje en *Miftāḥ al-sa'āda* de Ibn al-'Aṭīf (m. 536/1141)», *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 17 (2012), 185-209; «Filosofía y mística de Ibn al-'Aṭīf: Su *Miftāḥ al-sa'āda*», *Anales del seminario de historia de la filosofía*, 29, Núm. 2 (2012), 433-48; «Reflexiones de al-Ŷāḥiẓ sobre la traducción del texto religioso» en *Ensayos de traductología árabe*, coord. S. M. SAAD, Madrid: IEEI, 2012, 263-320, pp. 284-312.

⁴ Abū al-Ḥasan ['Alī] b. Ḥirzihim (m. 559/1162), el célebre šayj marroquí conocido como *Sīdī Ḥirzihim*. Su mausoleo sigue siendo un centro de veneración en el cementerio de Bāb al-Futūḥ en las afueras de la muralla de Fez. Para su biografía consúltese, AL-TĀDILĪ, *al-Tašawwuf*, n° 51, pp. 168-173.

⁵ AL-TĀDILĪ, *al-Tašawwuf*, n° 77, pp. 213 y ss; Shafik, Ahmed, «Antecedentes...», pp. 175-79.

⁶ IBN QUNFUD, *Uns al-faqīr*, p. 102.

⁷ IBN 'ARABĪ, *Risālat al-quds*, ed. M. Asín Palacios, Madrid: PEEA, 1939, p. 13 (tr. incompleta M. Asín Palacios, *Vidas de santos andaluces: la "Epístola de la Santidad" de Ibn 'Arabī de Murcia*, Madrid: Hiperión, 1981, p. 64); otra edición más completa, ed. M. BĪŶŪ, Damasco: Dār al-Bayrūtī, 2005 [tr. propia].

⁸ IBN 'ARABĪ, *Mawāqī' al-nuṣūm*, El Cairo: Maktabat Muḥammad 'Alī Šabīḥ, 1965, p. 140; ---, *al-Futūḥāt al-makkiyya*, Beirut: Dār Šādir, 2002, I, p. 184; IV, p. 194 (tr. parcial esp. de V. PALLEJÁ DE BUSTINZA, *Las Iluminaciones de la Meca*, Madrid: Siruela, 1996).

⁹ MAḤMŪD, 'Abd al-Ḥalīm, *Abū Madyan al-Gawṭ*, El Cairo: Dar al-Ma'ārif, 1985.

¹⁰ SHAFIK, Ahmed, «Los šādīliyya e Ibn 'Arabī tras las huellas de Abū Madyan», *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 14, (2009), 117-132.

¹¹ SĪDĪ BŪNA, *Kitāb al-šihāb: maw'iza li-ūlī al-albāb*, ed. 'A. I. Ben'arafa. Al-Dār al-Bayḍā': Markaz al-Turāṭ al-Magribī, 2005, pp. 58-62; IBN QUNFUD, *Uns al-faqīr*, p. 37. Véase también 'Abbās B. IBRĀHĪM, *al-I'lām*, VIII, p. 172; AL-GUBRĪNĪ, 'Unwān al-dirāya, ed. 'A. Nuwayhad, Beirut: Dār al-Āfāq al-Ŷadīda, 1969, p. 192.

¹² M. ASÍN PALACIOS, *Šādīlīes y alumbrados*, Madrid: Hiperión, 1990, pp. 179-215; IBN 'AṬĀ'ALLĀH, *El abandono de sí mismo*, tr. J. José González, Madrid: Hiperión, 1994, p. 9.

¹³ *Ibid.*, p. 18.

al-Šādīlī (m. 656/1258), recibió la enseñanza de Abū Madyan de una forma indirecta, a través de 'Abd al-Raḥmān al-'Aṭṭār al-Zayyāt.

Los fundadores šādiliyya y el šayj Abū Madyan coinciden en no haber dejado nada escrito. No fue la tradición escrita la que dio a conocer su altura espiritual, fueron sus discípulos quienes contribuyeron a propagar sus enseñanzas. Más tarde, algunos discípulos recogieron por escrito su legado oral: Abū Muḥammad Šāliḥ ibn Yaṣṣāran al-Māyīrlī (m. 631/ 1234), entre otros, se encargó de las enseñanzas de Abū Madyan e Ibn 'Aṭā' Allāh de las de al-Mursī y al-Šādīlī, quienes solían afirmar: «Mis enseñanzas son mis amigos»¹⁴. Otra coincidencia es que estos maestros abandonaron la vida errante a una edad temprana para instalarse en un sitio fijo. Abū Madyan desarrolla su actividad en Bugía. Del mismo modo, los primeros šādiliyya eligieron Alejandría como residencia fija para impartir sus enseñanzas. Además, quien contempla el legado transmitido por Abū Madyan y los šādiliyya percibe que está ante personalidades prácticas que se preocupan por la obra y el trabajo social¹⁵.

Ibn 'Aṭā' Allāh (m. 709/1309)¹⁶, autor de '*Unwān al-tawfiq*', es el tercer patriarca en la educación espiritual šādīlī después de Abū al-'Abbās al-Mursī (m. 686/1287) y Abū al-Ḥasan al-Šādīlī. Fue el difusor de las enseñanzas de la escuela en el ámbito universal, y el primero en recogerla por escrito después de los dos primeros patriarcas, evitando así que se perdiera su legado. Se le considera también el verdadero teórico del pensamiento šādīlī, otorgándole una doctrina completa con ideas y concepciones propias, y un criterio de orientación marcadamente práctica.

Respecto a la biografía de Ibn 'Arabī, fiel seguidor de las enseñanzas de Abū Madyan. Nació en Murcia en 560/1165 y se dedicó a la vida espiritual desde una edad temprana. Murió en 638/1240 en Damasco. Ha sido capaz de sintetizar toda la herencia del sufismo tanto occidental como oriental. Gracias a esta importante labor, el conjunto de su obra ha llegado a ser una referencia imprescindible en todas las escuelas sufíes. En efecto, numerosas expresiones de la cultura islámica en sus diversos idiomas no se pueden comprender a fondo sin consultar su obra¹⁷.

Al repasar cuidadosamente su biografía, hay dos observaciones que saltan a la vista:

¹⁴ IBN 'AṬĀ' ALLĀH, *Laṭā'if al-minan*, El Cairo: Al-Maktaba al-Sa'īyya, 1972, p. 3. Se han publicado obras que recogen plegarias, invocaciones y máximas de los šādiliyya, consúltese *al-Maṣmū'a al-kāmila fī al-aḥzāb al-šādiliyya*, ed. 'U. al-Šabrāwī, El Cairo: al-Nahār, 1998; Abū al-Ḥasan AL-ŠĀDİLĪ, *Risālat al-amīn fī al-wuṣūl li-rabb al-'ālamīn yalīhā al-waṣāya*, ed. A. F. al-Mazīdī, El Cairo: Dār al-Ḥaqīqa li-l-Baḥṭ al-'Ilmī, 2008.

¹⁵ IBN QUNFUD, *Uns al-faqīr*, p. 45 (sobre la intercesión de Abū Madyan ante el sultán para liberar a algunos presos) y el viaje de Šādīlī desde Alejandría a El Cairo para resolver las gestiones de tratamiento de un paciente, Ibn 'Aṭā' Allāh, *Laṭā'if*, p. 164.

¹⁶ N.W.Y.I.A., Paul, *Ibn 'Aṭā' Allāh (m. 709/1309) et la naissance de la confrérie šādilite*, ed. crít. y tr. des Hikma, Beirut: Dar El-Machreq Éditeurs, 1986, pp. 18-35; SHAFIK, Ahmed, «Ibn 'Aṭā' Allāh (658/1259–709/1309), el primer tratadista šādīlī», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos (Sección de Árabe-Islam)*, n.º 58, (2009), 289-303.

¹⁷ Véase su biografía ADDAS, Claude, *Op. cit.*

- 1) A lo largo de su residencia en el occidente islámico, Ibn 'Arabī solo se ha preocupado por su formación espiritual e intelectual sin desempeñar un papel destacado en la sociedad almohade y se ha limitado a redactar su obra y a frecuentar a varios maestros sufíes;
- 2) su traslado al oriente islámico representa un verdadero golpe de timón. Allí aconseja a los sultanes y los emires y les obliga a respetar la ley religiosa y atender a las necesidades del pueblo. Además, se dedica a ampliar el círculo de sus discípulos mediante sesiones de lectura.

Ibn 'Arabī fue también discípulo indirecto de Abū Madyan a la luz de una historia narrada por él mismo en *Risālat al-quḍs (Epístola de la santidad)*¹⁸. Hay quien apunta que la razón del no encuentro entre ambos sufíes contemporáneos se debe a la categoría espiritual *fuera de serie* de Ibn 'Arabī que le impide afiliarse a ningún maestro¹⁹. Sin embargo, C. Addas señala que Ibn 'Arabī frecuentaba por lo menos a seis maestros espirituales, discípulos o compañeros de Abū Madyan, y concluye que, si bien estos dos grandes maestros del sufismo occidental nunca se encontraron, Ibn 'Arabī le consideraba simbólicamente su *maestro por excelencia*²⁰. No hay que perder de vista que una máxima del šayj sobre los nombres de la Divinidad sirvió al místico murciano como fuente de inspiración para escribir *Kašf al-ma'nā 'an sirr asmā' Allāh al-ḥusnā* (Revelación del significado oculto de los nombres de Dios)²¹. La máxima dice:

En los nombres de Dios se encuentra dependencia (*ta'alluq*), adopción (*tajalluq*) y realización (*tahaqquq*). La dependencia es percibir el significado (*ma'nā*) de un nombre; la adopción es la manifestación en ti del significado del nombre, y la realización es extinguirte en el significado del nombre²².

El hecho de que Ibn 'Arabī cite a Abū Madyan repetidamente y con extrema veneración nos permite comprender muchos aspectos de su vida y enseñanza que otros hagiógrafos han ignorado. Es muy significativo al respecto el libro de *Muḥāḍarat al-abrār wa-musāmarat al-ajyār* [Disertaciones de los piadosos y las veladas de los devotos], en el que Ibn 'Arabī pone en escena a los grandes maestros del sufismo, tales como Ḍū al-Nūn el Egipcio, Ŷunayd, Abū Yazīd al-Biṣṭāmī, al-Gazālī, quienes plantean a Abū Madyan diversas preguntas sobre «la unicidad», «el conocimiento», «el secreto divino», etc.²³

¹⁸ IBN 'ARABĪ, *Risālat al-quḍs*, pp. 47-48 [traducción propia].

¹⁹ ELMORE, Gerald, «Ibn al-'Arabī 'Cinquain' (*taḥmīs*) a Poem by Abū Madyan», *Arabica*, XLVI, (1998), 63-96, esp. 73-75. Véase otras opiniones, A. SHAFIK, «Abū Madyan...», pp. 218-19.

²⁰ ADDAS, Claude, *Ibn 'Arabī*, p. 16.

²¹ Ed. y tr. P. BENEITO, *El secreto de los nombres de Dios*, Murcia: E.R.M., 1997.

²² IBN QUNFUD, *Uns al-faḡīr*, p. 18.

²³ Ed. M. AL-JŪLĪ (excelente edición: solo consta del primer volumen a causa de su muerte), El Cairo: Dār al-Kitāb al-Ŷadīd, 1972, I, pp. 204-05, 214-15, 230, 252-53, 260-61, 300-01, 312, 324-25,

2. DOS ESCUELAS: LOS ŠĀḌILIYYA (SUFISMO PRÁCTICO) E IBN 'ARABĪ (SUFISMO TEÓRICO)

Si los šāḍiliyya, cuyo precursor fue Abū Madyan, representan el *sufismo práctico y sedentario* que se centra en una área determinada, en Alejandría del siglo XIII, Ibn 'Arabī es uno de los representantes más destacados del *sufismo teórico e itinerante*, y es conocido como infatigable viajero por sus largos viajes por occidente y oriente.

En realidad, habría que matizar esta clasificación. En *términos de práctica* casi todas las escuelas sufíes coinciden en los deberes fundamentales de la educación espiritual que figuran en los manuales clásicos: la estricta observancia de la ley religiosa, que se trata de una condición imprescindible para el discípulo; la ascesis, que implica ayuno, vigilia, retiro y silencio, y la práctica constante del recuerdo; todos ellos con la condición de ser cumplidos bajo la dirección de un guía espiritual. Sin embargo, veo necesario conceptualizar el sufismo en *práctico sedentario y teórico itinerante* en el caso de los šāḍiliyya e Ibn 'Arabī, respectivamente. La finalidad de esta clasificación es proporcionar un marco para comprender cómo cada escuela sufí define el método en que sus discípulos asumen las actividades que su maestro les propone para su crecimiento y realización espiritual (*tahaqquq*).

El Corán afirma la diversidad de caminos de sabiduría: «A cada uno os hemos dado una norma y una vía» (Q 5: 48)²⁴. Los propios sufíes favorecen esta clasificación. Según Abū Yazīd (m. 261/874 ó 264/877): «Es una misericordia que haya discrepancias (*ijtilāf*) entre los sabios» y afirma en otro lugar: «Inicialmente, los místicos son iguales en su conocimiento del Uno, después se diferencian de acuerdo con el designio de Dios»²⁵; Zarrūq (m. 899/1493) establece diversas clases de sufismo dependiendo del nivel espiritual y la capacidad y disposición del interlocutor: «Cada escuela tiene su camino»²⁶.

Así pues, entendiendo la expresión *sufismo práctico y sedentario* en el caso de los šāḍiliyya en el sentido de que su enseñanza espiritual no fue una realidad teórica desligada de la marcha cotidiana de la fe del común de los creyentes, expuesta en un lenguaje sencillo y directo. Además, los maestros šāḍiliyya siguieron el camino de la prudencia y discreción²⁷. En una carta enviada por al-Šāḍilī a uno de sus discípulos: «Si

379, 80, 386-87, 410-11, 432-33, 496-97; ed. M. Al-Nimirī, Beirut: Dār Šādir, 2001, I, pp. 292, 299, 334; II, p. 18, 36, 92, 104, 107, 176, 202-03, 209-10, 283-84, 330.

²⁴ Tr. J. CORTÉS, Madrid: Editorial Nacional, 1984.

²⁵ BADAWĪ, 'Abd al-Raḥmān, *Šataḥāt al-šūfiyya: Abū Yazīd al-Biṣṭāmī*, El Cairo: Maktabt al-Naḥaḍa al-Miṣriyya, 1949, pp. 133, 178; al-Aṭ'ānī AL-BIṢṬĀMĪ, *Rawḍat al-ḥubūr wa-ma'dan al-surūr fī manāqib al-Ŷunayd al-Bagḍādī wa Abī Yazīd Ṭayfūr*, ed. A. F. al-Mazīdī, El Cairo: Dārat al-Karz, 2004, 65. Respecto a la segunda cita, no he podido localizar su texto árabe, pero aparece en Abū Yazīd BISTAMI, *Una luz que cautiva*, tr. Equipo Editorial, Madrid: Sufi, 2005, p. 42.

²⁶ ZARRŪQ, Aḥmad, *Qawā'id al-taṣawwuf*, ed. M. Z. al-Naŷŷŷār, El Cairo: al-Maktaba al-Azhariyya li-l-Turāṭ, 1998, n.º 59, p. 29.

²⁷ Hay que advertir que el propio Šāḍilī ha sufrido una cierta persecución de los alfaquíes durante su estancia en Túnez, véase IBN AL-ŠABBĀG, *Durrat al-asrār wa tuḥfat al-abrār*, Túnez: al-

quieres que nadie te *reproche*, guarda tu lengua y mantén tu unicidad en tu fuero interno»²⁸, inspirándose en un dicho del Profeta mencionado por Abū Hurayra: «He recibido del Enviado de Dios dos receptáculos de ciencia. He difundido uno de ellos; si hubiera difundido el otro, me habrían cortado el cuello»²⁹. Otro maestro šāḍilī, Aḥmad ibn 'Aḡība (m. 1224/1809) cita textualmente las palabras de un maestro: «El sufismo consiste en abandonar la pretensión a la condición señorial (*al-da'āwī*) y ocultar los significados sutiles (*al-ma'ānī*)»³⁰. Cuando preguntaron al-Šāḍilī por el motivo de no pasar por escrito sus enseñanzas, les contestó: «Las ciencias de la comunidad sufi son ciencias de realización, y las mentes de la gente común no son capaces de aguantarlas»³¹.

A juzgar por su obrar directo y práctico, los primeros šāḍiliyya siempre procuraron no entrar en polémica con los discípulos de Ibn 'Arabī, sobre todo en cuanto al tema del polo espiritual del tiempo (*quṭb al-zamān*), que Ibn 'Aṭā' Allāh reconoce en sus maestros: al-Šāḍilī y al-Mursī³². Su doctrina ganó también el respeto tanto de los alfaquies como de las masas, lo que dio lugar a un movimiento de reforma que se caracterizaba por la toma de conciencia de la propia responsabilidad espiritual y por la concretización de la vida coránica en modelos de sencillez.

Respecto al carácter sedentario, al-Quṣayrī (m. 465/1072) afirma que los sufies adoptan métodos diferentes: algunos prefieren tener una residencia fija antes que viajar, salvo para realizar un ritual obligatorio como la peregrinación, es el caso de Ūnayd (m. 289/911), Sahl ibn 'Abd Allāh (m. 283/896), Abū Yazīd, etc.³³ Los maestros šāḍiliyya, por su parte, optaron por un espacio geográfico determinado, en el que manifiestan los indicios de sus carismas. En este espacio organizan y dirigen las actividades espirituales, culturales y sociales³⁴.

Al contrario de la discreción de los šāḍiliyya para evitar la intransigencia, tensiones y malentendidos de los alfaquies, Ibn 'Arabī dio una forma precisa a su doctrina con pelos y señales que, en cierto modo, suscitó la discrepancia entre los

Maṭba'a al-Rasmiyya, 1886, pp. 9-11; IBN 'AYYĀD, *al-Mafājir al-'aliyya*, ed. A. F. al-Mazīdī, El Cairo: Dār al-Qalam al-'Arabī, 2002, pp. 32-33.

²⁸ IBN AL-ŠABBĀG, *Durrat al-asrār*, p. 33.

²⁹ *Concordance et indices de la tradition musulmane*, organises et com. A. J. WENSINCK, Leiden, E. J., Brill, 1988, véase al-Bujārī, 'Ilm (42).

³⁰ IBN 'AYIBA, *Mi'rāy al-tašawwuf ilā haqā'iq al-tašawwuf*, Dimašq: Dār al-Bayrūtī, ed. M. Bayrūtī, 2004, p. 36.

³¹ IBN 'AṬĀ' ALLĀH, *Laṭā'if*, p. 3.

³² *Ibid.*, pp. 66-67. Son muy escasas las referencias que tratan la relación entre las dos escuelas, al-Ša'rānī (m. 973/1566) cuenta que el célebre šayḡ 'Izz al-Dīn b. 'Abd al-Salām (m. 660/1261) criticaba duramente a Ibn 'Arabī, pero después de asistir las conferencias de al-Šāḍilī cambió su actitud hacia él y reconoció su intimidad divina, véase *al-Ṭabaqāt al-kubrā*, Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 1997, n.º 288, p. 265.

³³ AL-QUṢAYRĪ, *Risāla*, ed. 'A. Ḥ. Maḥmūd, El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 1995, II, pp. 450-456, y más particularmente, p. 450. Uno de los sufies afirma: «Hay permisividad legal (*rujaṣ*) para aquel cuyo viaje es imprescindible, y no vemos ninguna necesidad de viajar», p. 453.

³⁴ SÁNCHEZ SANDOVAL, Juan José, *Sufismo y poder en Marruecos: Milagros de Abū Ya'zzā*. Cádiz: Quórum, 2004, pp. 83-88.

ulemas³⁵. De ahí que entiendo la expresión *sufismo teórico e itinerante* en el caso de Ibn 'Arabī en aras de que su concepción espiritual estaba dirigida a círculos muy reducidos. Por tanto, no deberíamos hacernos una falsa idea creyendo que su doctrina metafísica tuviera una amplia difusión; más bien se daba lo contrario, ya que el acceso a su mensaje, era privilegio de unos pocos, mientras que el resto del pueblo fiel, por carecer de capacidad intelectual suficiente y estar imbuido de las violentas críticas de los alfaquíes, apenas tuvo acceso a su saber. Tanto su escuela como los seguidores de la doctrina metafísica han corrido también la misma suerte, tal es el caso de al-Qūnawī (m. 673/1274), Ibn Sawdakīn (m. 646/1248), Ibn Sab'īn (m. 669/1270), al-Šuštārī (m. 668/1269), etc.³⁶

En cuanto al carácter itinerante, Ibn 'Arabī insiste en asociarse a Jesús, a quien considera su primer maestro *sobrenatural*. Hacia los veinte años, el maestro murciano emprendió también su *sulūk* 'progresión espiritual' con un campesino analfabeto, el šayj al-'Uryabī, que era a su vez seguidor de Jesús (*'ṭsawī*), según afirma en su *Futūḥāt*³⁷. Para Abū Madyan, una de las características del estadio de Jesús es el viaje espiritual: «Es la tristeza constante y el viaje (*al-siyāḥa*)»³⁸. Hasta su muerte en Siria en 1240, Ibn 'Arabī no dejó de viajar, ya que entiende la vida errante como un proceso de formación espiritual³⁹.

³⁵ Al-Alūsī, por ejemplo, clasifica las opiniones de los ulemas respecto a Ibn 'Arabī en tres categorías: el primer grupo le considera un hereje cuyas palabras contradicen la ley religiosa, tal como Ibn Ḥayr al-'Asqalānī, al-Sa'd al-Taftāzānī, Abū Ḥayyān al-Andalusī y al-Malā 'Alī al-Qārī; el segundo grupo, uno de los grandes íntimos de Dios, como 'Abd al-Wahāb al-Ša'rānī, 'Abd al-Ra'ūf al-Munāwī, al-Fayrūzābādī y 'Abd al-Ganī al-Nābulī; y el último grupo cree en su intimidad divina, pero prohíbe consultar sus libros, es el caso de 'Abd al-Raḥmān al-Suyūfī, Šahāb al-Dīn al-Alūsī. Consúltese, AL-ALŪSĪ, Nu'mān Jayr al-Dīn, *Ŷalā' al-'aynayn fī muḥākamat al-aḥmadayn*, El Cairo: Maṭba'at al-Madanī, 1981, pp. 86-90, 110-113. Véase también *al-Nūr al-abḥā fī al-dīfā' 'an al-šayj al-akbar*, ed. A. F. al-Mazīdī, El Cairo: Dār al-Ḍikr, 2007. En este libro, el editor recoge una serie de tratados que defiende la imagen y doctrina de Ibn 'Arabī, tales como al-Qārī al-Bagdādī, al-Kittānī, 'Izz al-Dīn b. 'Abd al-Salām, Yūsuf al-Mawṣilī, etc. Respecto a los estudios occidentales, Ibn 'Arabī no se salvó de las críticas de algunos islamólogos, tal es el caso de Asín Palacios que le define con expresiones desconsideradas: "Fenómenos anormales y patológico", "desequilibrio mental", "ascetismo exagerado", se añaden además sus prejuicios religiosos: «Todo el *Fotuhāt* respira ese odio político de Abenarabi contra los cristianos», véase *El Islam cristianizado: Estudio del «sufismo» a través de las obras de Abenarabi de Murcia*, Madrid: Hiperión, 1981, pp. 79, 94, 101. En el caso de los šaḍīliyya, a la inversa, Asín Palacios ha mostrado gran respeto, llamándoles «*Akbār* o grandes maestros espirituales šaḍīlīes», *Šaḍīlīes y alumbrados*, pp. XI-XII.

³⁶ Sobre las duras críticas de los alfaquíes contra este grupo de sufíes, véase ADDAS, Claude, *Ibn 'Arabī o la búsqueda del azufre rojo*, Murcia: Editorial regional de Murcia, 1996, pp. 256-264.

³⁷ IBN 'ARABĪ, *al-Futūḥāt al-makkīyya*, I, p. 223.

³⁸ CORNELL, Vincent, *Op. cit.*, p. 87.

³⁹ Consúltese IBN 'ARABĪ, *al-Futūḥāt*, II, pp. 293-95; «Kitāb al-Isfār 'an natā'iy al-asfār» en *Rasā'il ibn 'Arabī*, El Cairo: al-Maktaba al-Tawfiqiyya, 1997, 445-90.

3. REGLAS DEL COMPAÑERISMO

3.1 ANÁLISIS DEL POEMA DE ABŪ MADYAN

Una vez estudiada la relación indirecta que tuvo Abū Madyan sobre los primeros šādiliyya e Ibn 'Arabī, analizaré el poema de Abū Madyan y su influencia sobre estos sufíes.

Abū Madyan y sus sucesores no eran los primeros autores preocupados por tratar el tema del compañerismo (*ṣuḥba*) en la tradición sufi. En efecto, tenían muchos antecesores... Desde *Kitāb ādāb al-ṣuḥba wa ḥusn al- 'išra* [Libro de las reglas del compañerismo y de la buena convivencia] de al-Sulamī (m. 412/1021), pasando por la obra fundamental de al-Quṣayrī (m. 465/1072), *Risāla* [Misiva], al-Huṡwīrī (m. 469/1077) *Kašf al-maḥyūb* [Revelación de lo oculto] y la influyente obra de al-Gazālī (m. 505/1111), *Iḥyā' 'ulūm al-dīn* [Revitalización de las ciencias religiosas], hasta *Miftāḥ al-sa'āda* [Llave de la felicidad] del sufi almeriense Ibn al-'Arīf (m. 536/1141)⁴⁰.

Llama la atención que la tradición de Abū Madyan haya seguido de cerca las reglas del compañerismo establecidas por los sufíes orientales. Para al-Quṣayrī:

Hay tres clases de compañerismo: el compañerismo con quien está por encima, que en realidad es servidumbre (*jidma*); el compañerismo con quien está por debajo, a quien se debe mostrar compasión y misericordia y quien, a su vez, debe mostrar obediencia e intimidad; el compañerismo entre iguales y semejantes, se basa en la caballerosidad (*al-futuwwa*) y en poner al otro delante de uno (*al-īṭār*). A quien acompaña a un maestro espiritual (*šayj*) que le supere en grado se le exige no mostrarle oposición, no pensar mal de sus acciones y tener fe en sus estados. Un šayj dijo: Acompañad a Dios y si no podéis aguantar, acompañad a quien acompaña a Dios, para que las bendiciones de su compañía os lleven a la compañía de Dios⁴¹.

Y en este sentido, al-Sulamī define el compañerismo:

Acompañar a Dios con buena cortesía, temor reverencial y vigilancia permanentes, al profeta con la adhesión al conocimiento y seguimiento de su tradición y modales, a los íntimos de Dios con respeto y servidumbre, y a los hermanos con júbilo y regocijo.⁴²

Compárese con esta máxima de Abū Madyan:

⁴⁰ Las ediciones de los libros mencionados se inscriben según su aparición en el texto, *Maḡmū'at aṭār Abū 'Abd al-Raḡmān Sulamī*, ed. M. I. Qaṣṣr, Qumm: Markaz Naṣr Dāniškāhī, 2000, pp. 61-132; ed. 'A. Ḥ. Maḡmūd, El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 1995, II, pp. 457-461; ed. I. 'A. Qandīl, El Cairo: al-Maḡlis al-'Alā li-l-Šu'ūn al-Islāmiyya, 2004, II, pp. 580-612; El Cairo: al-Maṭba'at al-Maḡmūniyya, 1894, II, pp. 154-220; ed. 'I. Dandaš, Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1993, pp. 96, 194. Consúltese también, AL-ṬŪSĪ, *al-Luma' fī tāriḡ al-taṣawwuf al-islāmī*, ed. 'A. Zakī al-Bārūdī, El Cairo: al-Maktaba al-Tawfiqiyya, 2002, pp. 185-87.

⁴¹ AL-QUṢAYRĪ, *Risāla*, II, pp. 457-458.

⁴² *Maḡmū'at aṭār*, p. 83.

El iniciado debería acompañar a los hermanos con familiaridad y regocijo, a los sufíes con cortesía y fuertes vínculos, a los maestros con servidumbre y atención, a los concededores con buena escucha y humildad, a los ulemas con silencio y espera, y a los dotados de los estadios espirituales (*ahl al-maqāmāt*) con unicidad y abnegación⁴³.

Al hablar sobre la vinculación a los maestros, Ibn 'Aṭā'Allāh puntualiza: «Es necesario identificar a los maestros sobre los que descansa la vía de una persona, por lo tanto, si alguien sigue un camino que requiere la entrega del hábito (*al-jirqa*), debe hacerse según una línea de la transmisión (*riwāya*)»⁴⁴.

El sentido de la investidura de la *jirqa* como práctica de transmisión de un hábito o de cualquier otra vestimenta era completamente desconocido en el occidente islámico de donde procedían al-Šādilī y al-Mursī. Suponía inicialmente, según Ibn 'Arabī, una forma simbólica de la *ṣuḥba* 'camaradería', el trato constante con un ṣayj, más que un rito de vinculación iniciática⁴⁵. Al llegar a oriente, Ibn 'Arabī revisa su opinión sobre la *jirqa* dándole un carácter técnico, por medio de la cual el maestro puede ejercer cambios positivos en su discípulo a través del traspaso de la *baraka* 'influencia espiritual'⁴⁶.

Respecto al *análisis de los textos sufíes*, el poema de Abū Madyan es un elogio de la hermandad sufi o los *fuqarā* 'pobres respecto al Creador'. Se compone de veintidós versos. El primer hemistiquio se basa en un verso de Abū Nuwās (m. 199/813): «El gozo de la vida solo se encuentra en una bebida pura (*mā laḍḍat al-'ayš illa fī šurb ṣāfiya*)...»⁴⁷, que inspiró a Abū Madyan para elogiar el compañerismo entre los sufíes, llamando *sultanes*, *líderes* y *emires* a los *fuqarā*, según los buenos modales (*futuwwa*) de los sufíes orientales de Jurasán.

El objetivo principal del poema se aborda en los dos versos siguientes, en los que el ṣayj invita a los sufíes a que se reúnan en su zagüía para recibir las enseñanzas. En los versos sucesivos, el ṣayj hace hincapié en normas de comportamiento del discípulo en relación con sus compañeros. En la mitad del poema, centra la atención en la figura del ṣayj, el maestro de la escuela, al que los discípulos deben obedecer y servir como un representante de Dios. Después de trazar las líneas principales del camino sufi: el compañerismo (*ṣuḥba*), el punto de encuentro (*zāwiya*) y el maestro (*ṣayj*), Abū Madyan cambia el discurso y lamenta la decepcionante realidad del sufismo de su época, reconociendo la gran dificultad de encontrarse con verdaderos sufíes, capaces de guiar a la gente con sus virtudes, de quienes el ṣayj se siente orgulloso. De ahí que Abū Madyan ponga de relieve esta realidad en un pequeño tratado titulado *Bidāyat al-murīd* [Principios básicos del iniciado]:

⁴³ 'ALĀWĪ, Muḥammad, *al-'Ālim al-rabbānī: Sīdī Abū Madyan Šu 'ayb*, Argel: Dār al-Umma, 2004, p. 120.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 67.

⁴⁵ IBN 'ARABĪ, *al-Futūḥāt al-makkīyya*, I, 187.

⁴⁶ *Ibid.*, I, p. 187; IBN 'ARABĪ, *Risālat nisbat al-jirqa wa-šurūṭiha*, ed. Q. M. Qāsim, Beirut: Mu'assasat al-Intiṣār al-'Arabī, 2006, 167-171.

⁴⁷ *Dīwān Abū Nuwās*, Beirut: Dār Šādir, 1998, p. 615.

En nuestro tiempo, nos llega un grupo (*tā'ifa*) que se llaman a sí mismos los *sufies*, embellecen su exterior (*al-zāhir*) y manchan su interior (*al-bāṭin*) a causa de su ocupación fútil. Tienen la mala costumbre de burlarse del *samā'* 'audición sufi' y quedarse como un obstáculo en los caminos sin ninguna ocupación a realizar, ni medios de subsistencia. Se definen a sí mismos por el esfuerzo, pero se apartan de la práctica de la invocación. Cuando comen, comen lo que es ilícito, y cuando duermen, duermen hasta la mañana. No se conocen por el combate interior (*al-muṣāhada*), ni actúan según sus conocimientos⁴⁸.

En efecto, Abū Madyan habla sobre los verdaderos sufies como si se tratara de un sueño lejano, que tan solo puede hacerse efectivo con suma dificultad.

Revisten gran importancia los versos de apertura, en los que se llama a los sufies *sultanes*, *líderes* y *emires*, denominaciones problemáticas, sobre todo esta última, ya que puede dar a entender que el šayj se compara con el jefe (emir) de los creyentes y lo cual provoca cierta inquietud en la autoridad almohade. De hecho, el significado de este apelativo es una cuestión muy sensible, especialmente en el Magreb de finales del siglo VI/XII, donde los gobernantes almohades se habían atribuido el título para sí mismos. De ahí que tanto V. Cornell como G. Elmore sostengan que este poema testimonia un sentimiento de revolución política que terminó haciendo que el califa al-Manšūr convocara a su corte al-šayj Abū Madyan, que murió mientras se dirigía allí⁴⁹. Elmore lo califica también como una «dinamita política»⁵⁰. Esta hipótesis me parece poco verosímil, puesto que el sultán le hizo llamar cuando ya había transferido el poder a su familia para dedicarse al ascetismo y a las obras piadosas⁵¹, como expone Ibn Abū Manšūr en su *Risāla*⁵².

A mi parecer, el uso de términos como *sultanes*, *líderes* y *emires* se debe a que Abū Madyan recurre a un tópico literario de la retórica sufi clásica⁵³. Una firme influencia es la obra de 'Abd al-Qādir al-Ŷilānī (m. 563/1166), posible maestro

⁴⁸ CORNELL, Vincent, *Op. cit.*, pp. 85; véase también pp. 91, 93, 95.

⁴⁹ CORNELL, Vincent, *Op. cit.*, pp. 15, 162; G. Elmore, Gerald, «Ibn al-'Arabī...», p. 79.

⁵⁰ ELMORE, Gerald, *Op. cit.*, p. 79.

⁵¹ IBN 'IDARA, *al-Bayān al mugrib*, tr. A. Huici Miranda, Valencia, 1963, III, p. 210.

⁵² IBN ABĪ MANŠŪR, *Risāla*, ed. y tr. D. Grill, El Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale, 1986, p. 151.

⁵³ He encontrado referencias a sufies conocidos como *fiṭyān* 'jóvenes caballeros', tal es el caso de Šāh al-Kirmānī y Abū 'Abd Allāh al-Saṣṣī. Consúltese al-Sulamī, *Ṭabaqāt al-šūfiyya*, ed. Nūr al-Dīn Šarība, El Cairo: Maktabat al-Janṣī, 1997, pp. 192, 254. Respecto a los manuales sufies posteriores, al-Ŷāmī (m. 898/1492), para definir a Abū Yazīd, el célebre sufi persa, emplea términos como *sayyid al-'arīfīn* 'señor de los conocedores', *sultān al-'arīfīn* 'sultán de los conocedores', *sultān al-salāṭīn* 'sultán de los sultanes'. Además narra una anécdota en que al-Ŷunayd dice a otro maestro sufi, Abū Ḥaṣṣ al-Ḥaddād: «Has educado a tus iniciados (*murīdīn*) con los buenos modales de los reyes (*al-mulūk*)», véase *Nafāḥāt al-uns*, ed. M. A. Al-Ŷādir, Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 2003, I, pp. 88, 112, 426; II, pp. 580, 631; al-Ša'rānī (m. 973/1566), por su parte, menciona que al-šayj Abū Madyan solía llamar a Ibn 'Arabī como *sultān al-'arīfīn* 'sultán de los conocedores', véase *al-Ṭabaqāt al-kubrā*, n.º 288, p. 265.

directo del šayj sevillano⁵⁴, en la que pone el acento en que los sufíes son los verdaderos soberanos. Así dice: «Nosotros somos *reyes* sobre los sultanes de la tierra...» y llama a los sufíes como «Mis señores, mis señores (*sādatī, sādātī*)...»⁵⁵, entre otros términos.

Abū Madyan emplea pocos términos sufíes como expresión de las reglas de la compañía y la buena camaradería, tal como *ṣuḥba* 'compañía', *fuqarā'* 'sufíes', *al-qawm* 'comunidad sufi', *al-taṣawwuf* 'sufismo'. Revisten especial importancia los términos *fuqarā'* y *al-taṣawwuf*. Para el maestro de Bugía, los *fuqarā'* son aquellos que actúan conforme al Corán y la tradición del Profeta y siguen el método de un maestro sufi⁵⁶; y define *al-taṣawwuf* con las siguientes palabras:

El sufismo no es la [mera] observación de los dictámenes ni el progreso en los estadios espirituales, sino que se trata de la paz de los corazones, la generosidad de los espíritus, el seguimiento del ejemplo de lo que ha sido revelado, el conocimiento del mensaje y del camino de los profetas⁵⁷.

3.2 ANÁLISIS DE LOS TEXTOS DE IBN 'AṬĀ' ALLĀH E IBN 'ARABĪ

La influencia directa del šayj Abū Madyan sobre los primeros šāḍīliyya se manifiesta notoriamente en '*Unwān al-tawfīq*, comentario al poema en letra *rā'* de Abū Madyan: «El gozo de la vida...», uno de los tratados más destacados del Ibn 'Aṭā' Allāh, a pesar de su brevedad. No parece aventurado suponer que su explicación del poema era parte de la enseñanza espiritual que impartía a los seguidores de la escuela šāḍīlī, además de un paso hacia la consolidación del saber de la escuela.

Ibn 'Aṭā' Allāh emplea una terminología muy propia de él, una adaptación del lenguaje sufi clásico. Cita con frecuencia anécdotas y narraciones de carácter ilustrativo y en cinco ocasiones recurre para ello a sus propias máximas. A menudo acude a ciertos recursos lingüísticos y estéticos como la prosa rimada y abundantes citas poéticas sin precisar su autoría; como es habitual en los textos sufíes, los versículos y dichos del Profeta se encuentran directamente integrados en el texto. Son pocas las citas explícitas que se hacen de otros autores y solo una de ellas es de su maestro al-Mursī. El autor menciona una cita de 'Abd al-Qādir al-Ŷīlānī y otra atribuida a Abū Yazīd al-Biṣṭāmī⁵⁸.

⁵⁴ IBN MARYAM, *al-Bustān*, ed. M. I. Abī Šanab, Argelia, 1908, p. 110.

⁵⁵ 'Abd al-Qādir AL-ŶĪLĀNĪ, *Dīrwān*, ed. Y. Zaydān, Beirut, Dār al-Ŷīl, 1998, pp. 144, 167; ---, *al-Faṭḥ al-rabbānī wa-l-fayḍ al-raḥmānī*, ed. U. Mahra, Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 2003, p. 235. Al-Ša'rānī recoge una máxima de al-Ŷīlānī, donde aparece el término *umarā'* 'príncipes', *al-Ṭabaqāt al-kubrā*, p. 185.

⁵⁶ CORNELL, Vincent, *Op. cit.*, p. 87.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 91.

⁵⁸ IBN 'AṬĀ' ALLĀH, '*Unwān al-tawfīq fī ādāb al-tarīq*, ed. M. al-Bayrūtī, Damasco: Dār al-Bayrūtī, 2004, pp. 41, 44.

Se puede considerar que la obra consta de cuatro partes: 1) Alabanza a Dios mediante sus bellos nombres, seguida de la mención de Su Profeta; 2) justificación e intención del autor con respecto a tratar el tema del compañerismo; 3) el cuerpo central de la obra con sus diversos comentarios del poema de Abū Madyan; 4) el apartado final incluye oración de súplica para sacar provecho del escrito.

Ibn 'Aṭā' Allāh se dirige al lector de 'Unwān —discípulo o compañero de la vía— en tanto que guía espiritual, en segunda persona singular a lo largo de la obra, con términos, tales como *aj* 'hermano' u otro propio de los sufíes, *sālik* 'caminante'.

Para una mejor comprensión del texto de Ibn 'Aṭā' Allāh, conviene analizar algunos de los términos aquí tratados. El primero de ellos es el vocablo *himma* 'aspiración espiritual' que designa la orientación del corazón con todas sus potencias espirituales hacia Dios a fin de conseguir la perfección para uno mismo o a algún otro⁵⁹. Los ṣāḍiliyya emplean con frecuencia la expresión *raf' al-himma*, que posee un doble significado: 1) Completo desapego hacia las personas y 2) elevación de la aspiración espiritual de los individuos hacia fines espirituales más sublimes.

Al igual que Abū Madyan, Ibn 'Aṭā' Allāh ve necesario que el iniciado acompañe a un ṣayj en su orientación hacia Dios, cuyo hallazgo se asemeja a *al-kibrīt al-aḥmar* 'azufre rojo' y *al-'anqā'* 'ave fénix'. Se refiere con el primer término a algo valioso y difícil de encontrar. Según los sufíes, es un grado espiritual elevado propio de unos pocos. El azufre rojo es la piedra filosofal que transforma la materia en oro⁶⁰. Respecto a *'anqā'* es un término acuñado por Ibn 'Arabī e inspirado en 'Alī ibn Abī Ṭālib⁶¹. Es el hálito (*al-habā'*) con el que Dios activa espiritualmente los cuerpos materiales del mundo. No tiene forma y solo se puede ver a través de su expresión en aquellos seres a los que se activa⁶².

Así pues, las expectativas del buscador ven difícil encontrar una vía sufi (*ṭarīq*). De ahí que el sufi egipcio compara su carácter oculto a *laylat al-qadr* 'noche del destino' y *sā'at al-ḡum'a* 'la hora del viernes', empleando así terminología bien conocida para el común de los creyentes. Para los sufíes, el primer término se refiere a una noche, en la cual se le concede al iniciado una manifestación (*ṭay'allī*) propia, con la cual conoce su medida y su grado⁶³. Respecto a *sā'at al-ḡum'a* no se

⁵⁹ IBN 'AṬĪBA, *Mi'rāy*, pp. 82-83; AL-ŶURŶĀNĪ, *al-Ta'rifāt*, ed. M. B. 'Uyūn al-Sūd, Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 2003, n.º 2032, p. 252; AL-QĀŠĀNĪ, *Laṭā'if al-i'lām fī iṣārāt ahl al-ilhām*, ed. 'A. I. Al-Kayyālī, Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 2004, pp. 453-454.

⁶⁰ Abū Ṭālib AL-MAKKĪ, *Qūt al-qulūb*, ed. S. N. Makārim, Beirut: Dār Ṣādir, 1995, I, p. 230.

⁶¹ IBN 'ARABĪ, *al-Futūḥāt al-makkiyya*, II, p. 432.

⁶² *Ibid.*, II, p. 130; *Šarḥ mu'ṣam iṣṭilāḥāt al-ṣūfiyya*, coment. de S. H. 'Ašūr, El Cairo: Maktabat al-Ādāb, 2004 (tr. esp. A. Carmona González en «Terminología sufi», *Guía espiritual*, Murcia: Editorial Regional de Murcia, 1990, pp. 75-131, esp. p. 106); QĀŠĀNĪ, *Laṭā'if al-i'lām*, p. 329; AL-ŶURŶĀNĪ, *al-Ta'rifāt*, n.º 1279, p. 160.

⁶³ AL-QĀŠĀNĪ, *Laṭā'if al-i'lām*, p. 381; AL-ŶURŶĀNĪ, *al-Ta'rifāt*, n.º 1555, p. 194.

refiere a una hora precisa pero según un dicho del profeta va desde que el imán se sienta hasta el final de la oración del viernes. En esta hora, la plegaria es escuchada⁶⁴.

Una vez encontrado al maestro y la vía sufi, *al-murīd* 'el iniciado' experimenta dos estados contradictorios, pero al tiempo son complementarios, *qabd* 'encogimiento' y *bast* 'alivio'. El primero de ellos sucede al siervo después del estado del temor (*al-jawf*), mientras el otro sucede a la esperanza (*al-rayā*)⁶⁵. En lo que atañe al término *murīd* 'iniciado', es el que ha tomado la decisión de entrar en el camino sufi. Busca a un guía que lo oriente a través de las diferentes etapas espirituales y le indique el camino que conduce al objetivo. En vista de la derivación lingüística, *murīd* significa «el que está dotado de voluntad», pero según la tradición sufi, es «el que carece de voluntad», de tal modo que quien no se desprenda de su voluntad no se considera un *murīd*⁶⁶.

Así pues, asistido por la gracia divina (*madad*), el iniciado es capaz de culminar su progresión en la vía mística, llegando a su meta suprema, esto es, la liberación de los apegos mundanos, y su unión con Dios (*wuṣūl*)⁶⁷. Esta idea está recogida en una máxima de Ibn 'Aṭā' Allāh: «Alabado sea Quien ha hecho de Sus íntimos el indicio para llegar a Él, y solo llegan los que Él hace llegar»⁶⁸.

Ibn 'Arabī, por su parte, escribió un poema de estrofas de cinco versos (*al-tajmīs*) como comentario al poema en letra *rā'* de Abū Madyan «El gozo de la vida...». *Al-jumasīyyāt* se forman con cinco hemistiquios, con la rima variada menos en el quinto hemistiquio. La estructura básica de la rima (AAAAA: BBBBA: CCCCA: DDDDA, etc.)⁶⁹.

Es un sencillo testimonio de su profunda devoción hacia el camino sufi, en el que declara ser uno de sus adeptos y haber consagrado toda la vida al mismo. En este sentido, el texto del maestro murciano no parece haberlo elaborado empujado por una intención doctrinal, sino más bien como una mera actividad literaria de carácter creativo en la que se explota como un recurso más la mención de términos sufíes.

El poema de Ibn 'Arabī sirve para esclarecer las ideas de las palabras de Abū Madyan. Lo primero que llama la atención es que el sufi murciano acude a los mismos términos empleados por Abū Madyan, como *qawm* 'comunidad sufi', *ṭarīq* 'vía sufi', *ayb* 'defecto', *sāda* 'líderes', *ṭā'a* 'obediencia', *ṣuḥba* 'compañía',

⁶⁴ Recogido en WENSINCK, Muslim, *Fī al-sā'at allatī yaqūm al-ḡum'a*, 324.

⁶⁵ IBN 'AṬĀ, *Mi'rāy*, pp. 41-42; QUŠAYRĪ, *Risāla*, I, p. 156.

⁶⁶ IBN 'AṬĀ, *Mi'rāy*, p. 82; QUŠAYRĪ, *Risāla*, II, pp. 571-79.

⁶⁷ IBN 'AṬĀ, *Mi'rāy*, p. 71; al-Kalābāḍī emplea el término *ittiṣāl*, que «consiste en apartarse con su secreto de todo lo que no es Dios (*mā siwā Allāh*), de tal modo no vea más que Su grandeza, y no escuche más que de Él», véase *al-Ta'arruf li-maḡhab al-taṣawwuf*, ed. M. A. al-Nawāwī, El Cairo: al-Maktaba al-Azhariyya li-l-Turāt, 1992, pp. 127-28.

⁶⁸ NWYIA, Paul, *Ibn 'Aṭā' Allāh*, n.º 148, p. 149.

⁶⁹ GARULO, Teresa, «La reutilización en la poesía estrófica de al-Andalus. El caso de Ibn Ḥazmūn» en *Remploi, citation, plagiat: conduites et pratiques médiévales (Xe-XIIIe siècle)*, eds. P. Toubert et P. Moret, Madrid: Casa Velázquez, 2009, 9-22, p. 13; SHAFIK, Ahmed, «Poesía árabe clásica: práctica y traducción», en *Ensayos de traductología árabe*, coord. S. M. Saad, Madrid: IEEI, 2012, 149-262, p. 174.

yaḡurr diyūl 'arrastré la prenda', *abād* 'siervo' y *maylis* 'reunión'. Ibn 'Arabī también usa términos bien conocidos para el pueblo llano, tal como *wasāwis* 'tentaciones', *afū* 'perdón', *da'wa* 'oración, plegaria', *baraka* 'bendición', *ḡusn al-zann* 'buena opinión', *ḡurma* 'santidad', *waṡiyya* 'admonición', etc. Según Elmore, Ibn 'Arabī emplea el término *musāyisa* 'bien amaestrado' aplicado al yo, haciendo referencia así a su habitual uso en la zona del Magreb⁷⁰.

Respecto al léxico sufí, es muy escaso en comparación con otros tratados de Ibn 'Arabī⁷¹, tal es el caso de la pareja de términos *tubūt* 'afirmación' y *maḡū* 'negación'. Según al-Quṡayrī: «Consiste en deshacerse de los hábitos (*awṡāf al-āda*) para establecer la costumbre de la adoración (*al-ibāda*). El que niega y afirma es el que aparta de sus estados (*aḡwāl*) las cualidades (*al-jiṡāl*) execrables y las sustituye con obras (*af'āl*) y estados loables»⁷². También aparecen los términos *bāṡin* (pl. *bawāṡin*) 'interior' y *zāḡhir* (pl. *zawāḡhir*) 'exterior', el primero designa el fuero interno y la realidad interior; y *al-zāḡhir* es la apariencia externa, forma, sentido exotérico. Es la manifestación aparente, el medio de expresión formal⁷³.

Tras comentar los tres textos sufíes, expondré a continuación la traducción de los tres textos. Conviene recordar que la inclusión de definiciones de términos técnicos, notas concisas sobre personajes, lugares, citas coránicas, dichos del Profeta, máximas y la autoría de fragmentos poéticos es nueva y fruto de mi investigación, ausente en las distintas ediciones.

4. TRADUCCIÓN DE LOS TEXTOS

4.1. POEMA DE ABŪ MADYAN EN LETRA RĀ'⁷⁴

1. El gozo de la vida solo se encuentra en compañía de los *fuqara'*⁷⁵. Ellos son los sultanes, los líderes y los emires.
2. Por tanto, guarda su compañía y sé cortés en las reuniones; olvida tu suerte cuando te empujan hacia delante⁷⁶.

⁷⁰ ELMORE, Gerald, *Op. cit.*, p. 87.

⁷¹ SHAFIK, Ahmed, «La formación de los términos sufíes en las *Revelaciones de la Meca* de Ibn 'Arabī» en *Interculturalidad, lengua y traducción. Estudios aplicados al español y al árabe*, coord. S. M. Saad, Madrid: Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 2009, 227-258.

⁷² *ṡarḡ mu'yaṡ*, p. 28, ns.º 45, 46 (tr. esp. 91); AL-QUṡAYRĪ, *Risāla*, I, p. 180; AL-QĀṡĀNĪ, *Laṡā'if al-i'lām*, pp. 47, 392; AL-ŶURŶĀNĪ, *al-Ta'rifāt*, pp. 23, 204, ns.º 13, 1634.

⁷³ IBN 'ARABĪ, *al-Futūḡāt*, I, p. 85; III, p. 279, 385.

⁷⁴ MAḡMŪD, 'Abd al-ḡalīm., *Abū Madyan*, pp. 107-112; CORNELL, Vincent, *Op. cit.*, pp. 162-165; 'ALĀWĪ, Muḡammad, *al-Ālim al-rabbānī*, pp. 143-46; ZAYDĀN, Yūsuf, *Su'arā' al-ṡūfiyya al-mayḡlūn*, Beirut: Dār al-ŶĪl, 1996, pp. 42-43.

⁷⁵ *Al-fuqarā'* (sin *hamza* final en la versión de Abū Madyan) son los sufíes. Para al-Quṡayrī: «Su realidad consiste en que el siervo renuncia solo por Dios, y su definición es el abandono de todas las causas (*al-asbāb*) [...]. El *faqīr* es el que se entrega a los juicios (*aḡkām*) de Dios». Véase *Risāla*, II, pp. 430-32.

⁷⁶ En la ed. de Cornell, *nasūka* 'se olvidan de', p. 163; la ed. 'Alāwī, *qaddamuk* 'empujan', p. 143.

3. Atrapa el momento y reúnete siempre con ellos.
Sabe que la satisfacción es para los asistentes.
4. Guarda silencio a menos que te pregunten.
Si te preguntan, di: «Carezco de conocimiento», y escóndete en la ignorancia.
5. Fíjate solo en tus propias faltas,
son evidentes aunque parezcan ocultas.
6. Agacha la cabeza y pide perdón sin motivo,
no te escondas y discúlpate.
7. Si cometes una falta, reconócela
y discúlpate por lo que has hecho.
8. Di: «¡Oh *fuqara!* Este insignificante esclavo necesita vuestro perdón,
sed amables y perdonadme».
9. Son dignos de virtud, es su naturaleza,
no esperes reprimenda ni daño por su parte.
10. Muéstrate siempre generoso con los hermanos,
con todo tu ser, y no te fijes en sus errores.
11. Observa con atención al maestro en sus estados,
quizás se manifieste en ti una muestra de su agrado.
12. Ofrécele tu seriedad y ponte a su servicio,
quizás esté satisfecho, ten cuidado y no dejes de agradarle.
13. La satisfacción del Creador es la satisfacción del maestro y tu obediencia.
Así estará satisfecho contigo, guárdate de abandonarle.
14. Sabe que el camino de la comunidad *sufi*⁷⁷ es oculto;
mira cómo son quienes lo fingen.
15. ¿Cuándo y dónde veré a los *fuqara*?
¿Cuándo tendré noticias de ellos?
16. ¿Quién soy yo? ¿Cómo podría acercarse alguien como yo
a las fuentes puras en las que se reúnen?
17. Les quiero y trato amablemente, y les ofrezco
todo mi ser, a algunos más que a otros.
18. La fragancia permanece en el lugar donde estuvo sentada

⁷⁷ *Tarīq al-qawm* se alude al camino de los sufíes.

un grupo de nobles cualidades.

19. De sus virtudes, el sufismo regala preciosidades.
Mi mirada se deleita en su camaradería.

20. Mi cariño y afecto es para quienes
llevan con orgullo el vestido de la magnificencia.

21. Ojalá me reúna con ellos en Dios,
y que Él olvide y perdone mis faltas.

22. Bendiciones sean sobre el Elegido, nuestro maestro
Muḥammad, el que mejor cumplió y se entregó.

4.2. 'UNWĀN AL-TAWFIQ FĪ ĀDĀB AL-ṬARIQ (EL SIGNO DEL ÉXITO PARA LA BUENA CONDUCTA EN EL CAMINO SUFÍ) DE IBN 'AṬĀ' ALLĀH⁷⁸

En el nombre de Dios, el Clemente y el Misericordioso.

Dijo el šayj, el conocedor (*al-'arīf*)⁷⁹, el ejemplo a seguir, el realizado espiritualmente, la corona de los conocedores, la lengua de los oradores, la autoridad de su época, y único de su tiempo, Tāy al-Dīn Abū al-Faḍl Aḥmad b. Muḥammad b. 'Abd al-Karīm b. 'Aṭā' Allāh al-Sakandarī.

¡Alabado sea Dios! El Único encargado de las criaturas y de la planificación (*al-tadbīr*). Uno en el juicio y la administración. El Rey (*al-malik*) que gobierna Su reino (*mulk*) sin ministro. El Dueño (*al-mālik*) a quien no se le escapa nada pequeño ni grande relativo a Su reino. El Sacrosanto (*al-mutaqaddis*) en la perfección de Sus atributos, que carece de imagen y de semejanza. Alejado, en la perfección de Su esencia, de la comparación y la representación. El Omnisciente (*al-'alīm*) que sabe lo que hay oculto en la conciencia. «¿No va a saber quien ha creado, Él, Que es el Sutil, el Bien Informado?» (Q 67:14). El Conocedor (*al-'ālim*) cuyo saber abarca los principios y los finales de los asuntos. El Omnioyente (*al-samī'*) cuyos oídos no distinguen entre las voces manifiestas y las ocultas. El Proveedor (*al-rāziq*) que concede favores a las criaturas y les alimenta. El Autosuficiente (*al-qayyūm*) que cuida de ellas en todos los estados. El Dador (*al-wahhāb*) que da vida a las almas. El Todopoderoso (*al-qadīr*) que devuelve la vida después de la muerte. El Contador (*al-ḥasīb*) que las recompensa el día en que se dirigen a Él con sus aciertos y errores. ¡Gloria a Dios! Concedió Su generosidad a los siervos antes de la existencia. Se encargó de sustentarles cuando Le reconocían y Le negaban. Concedió Sus

⁷⁸ Mss. en Dār al-Kutub de El Cairo, n.º 272, folios (1-5). Existe otras ediciones, El Cairo: al-Maṭba'a al-Maṭrīyīya, 1911; ed. M. al-Bayrūtī, 2004, pp. 28-54.

⁷⁹ En palabras de AL-QUŠAYRĪ, *al-'arīf*: «Se dirige a Dios en cada instante y es inspirado por Dios para conocer Sus secretos respecto al curso del destino (*taṣārīf aqdār*), entonces será llamado *conocedor* y su condición *gnosis*», *Risāla*, II, p. 477.

dones a todo lo existente. Protegió el universo con ayuda de Su permanencia. Apareció en la tierra con Su sabiduría y en el cielo con Su poder.

Doy testimonio de que no hay más dios que Dios, Único sin asociado. El testimonio de un siervo que acepta Su voluntad, entregado a Él en Su decreto y ejecución. Doy testimonio que Muḥammad es Su siervo y mensajero, el preferido por encima de todos los profetas, el privilegiado (*al-majṣūṣ*) con Sus abundantes virtudes y dones. El que abre (*al-fātiḥ*) y el que sella (*al-jātim*), algo exclusivo de él. El intercesor (*al-ṣāfi'*) de todos los siervos cuando Dios los reúne para sentenciar Su decreto divino. Que la paz y las bendiciones de Dios estén sobre él y sus compañeros completamente fieles, con muchos saludos.

Hermano mío, que Dios te haga de entre los allegados a Su amor, te favorezca con Su proximidad, te haga probar la bebida de los allegados a Su cariño, te asegure con la continuidad de Su trato, lejos de Su esquividad y rechazo, te aproxime a Sus siervos a quienes ha distinguido con Su intimidad y, después de saber que no Le pueden alcanzar con sus miradas⁸⁰, les ha devuelto la confianza con la luz de Su manifestación, les ha abierto los jardines de la proximidad y ha soplado inspiraciones en sus corazones. Les hizo ver el futuro que había planeado para ellos y Le entregaron las riendas. En Su benevolencia desveló el porqué del impedimento, por eso abandonaron la disputa y la terquedad, se entregaron a Él y confiaron en Él.

Luego, dijo el Profeta: «Se une el hombre a la religión de su amigo, así que mirad a quién tomáis por amigo»⁸¹. Si has comprendido, oh querido hermano, entabla amistad únicamente con quien te levante el ánimo y cuyas palabras te dirijan hacia Dios. Este es el *faqīr*, el que no depende de otros y avanza hacia su Señor. Solo encuentra gozo en Su amistad y alegría en Su servidumbre y compañía. Por eso dice el ṣayj, conecedor y maestro Abū Madyan:

1. El gozo de la vida solo se encuentra en compañía de los *fuqara*. Ellos son los sultanes, los líderes y los emires.

Quiere decir que el caminante (*al-sālik*)⁸², en el camino de Su señor, solo encuentra el gozo de la vida en la compañía de los sufíes. *Fuqara'* es el plural de *faqīr*. El *faqīr* es el que renuncia a los apegos mundanos, se aleja de los obstáculos, no posee más orientación ni objetivo que Dios, rechaza todo lo que no es Él y experimenta la realidad de que no hay más dios que Dios y de que Muḥammad es Su mensajero. Semejante compañía te lleva a probar el gozo del camino y riega tu corazón con la bebida de la comunidad espiritual, cuyo aroma

⁸⁰ Alusión al versículo 6: 103.

⁸¹ AL-TIRMIDĪ, *al-Zuhd*, (45), citado en Wensinck.

⁸² Según Ibn 'Arabī: «Es el que atraviesa los diversos estadios espirituales (*al-maqāmāt*) apoyado solo en su estado (*hāl*), no en su ciencia (*'ilm*) ni concepción (*taṣawwur*), de tal suerte que el saber (*al-'ilm*) adquirido es para él la experiencia misma (*'ayn*) que no deja lugar a dudas», *Ṣarḥ mu'īyam*, n.º 4, p. 9.

es el más dulce; te lleva a conocer el camino; te aleja del reproche; borra los obstáculos de tu corazón; te eleva con su aspiración espiritual (*himma*)⁸³, y te asciende a los grados más elevados. Un compañero así es un verdadero sultán, una autoridad para la gente del camino, un príncipe para los que poseen la visión. Oh caminante, no te desvíes de su camino. Oh caminante decidido, esfuérzate en conseguir un amigo como este, acompáñale y aprende de él, y él borrará todo impedimento de ti con la bendición de su compañía, según dice Abū Madyan:

2. Por tanto, guarda su compañía y sé cortés en las reuniones;
olvida tu suerte cuando te empujan hacia delante.

Es decir, acompaña a los sufíes y sé cortés en las reuniones. La compañía es el cuerpo y la cortesía, el espíritu. Si reúnes ambos, te beneficiarás de su compañía, pero si no, resultará estéril. ¿Qué beneficio puedes lograr de un muerto? Un modal propio de la compañía es dejar atrás las exigencias del alma y que tu aspiración espiritual solo se ocupe de seguir sus ordenes. Entonces se agradece tu esfuerzo. Si te comportas de este modo, toma la iniciativa, aprovecha la asistencia y sé sincero, ascenderás en los grados, tu aspiración espiritual se elevará y tu negligencia desaparecerá:

3. Atrapa el momento y reúnete siempre con ellos.
Sabe que la satisfacción es para los asistentes.

Es decir, aprovecha el momento de la compañía y estate plenamente con ellos, llegarán a tu corazón, te concederán sus beneficios, tu exterior (*ẓāhir*) imita su comportamiento y tu interior (*bāṭin*) amanecerá engalanado con sus luces. Ciertamente, uno se asemeja a quien acompaña, por eso, si entablas compañía con alguien triste, te pones triste; si la entablas con alguien alegre, te pones alegre; si es con los negligentes, se apoderará de ti la indiferencia, y si es con los que recuerdan a Dios, pasas del descuido (*gafla*) a la atención (*al-yaqāza*). El que acompaña a esta comunidad no tiene pesar, imagina entonces quien les sirve, les ama y se familiariza con ellos. Qué hermoso es lo que se ha dicho⁸⁴:

Tengo grandes maestros, dignos de todo honor y toda gloria,
a los que uno estaría contento de servir completamente.
Y aunque no puedo contarme entre sus iguales,
por mi amor hacia ellos, también yo recibo honor y gloria.

Has de saber que esta satisfacción y este estadio espiritual solo pertenecen a quien es cortés en sus reuniones, se niega a sí mismo y se engalana con el gozo y el

⁸³ *Himma* o aspiración espiritual. Según Ibn 'Arabī: «Es la concentración del corazón (*taḥrīd al-qalb*) en el objetivo que uno desea, el comienzo de la sinceridad del iniciado o la reunión de todas las aspiraciones para lograr la pureza de la motivación», *Šarḥ mu'yaṣam*, n.º 95, p. 48.

⁸⁴ Son versos de al-Mursī, el maestro de Ibn 'Aṭā' Allāh, véase *Latā'if*, p. 104.

autonegación (*al-inkisār*). Olvidate de ti mismo cuando estés con ellos, abandónate y sé humilde cuando asistas a sus reuniones. Entonces, con ayuda del silencio, probarás el gozo de la presencia, te iluminarán las luces de la alegría y te llenarás de felicidad. Como dijo Abū Madyan:

4. Guarda silencio a menos que te pregunten.

Si te preguntan, di: «Carezco de conocimiento», y escóndete en la ignorancia.

La gente del camino que guarda silencio (*al-ṣamt*) se eleva y concluye su cultivo. Hay dos tipos de silencio: el de la lengua y el de los sentidos. Ambos son imprescindibles en el camino. La lengua de quien guarda silencio en el corazón habla con sabiduría. A quien guarda silencio en la lengua y en el corazón se le revela el secreto y escucha a su Señor. Esta es la finalidad del silencio. Hay que tratar las palabras del maestro del mismo modo, por eso adhiérete al silencio, oh caminante, salvo que te pregunten. Si te preguntan, contrólate y di: «No lo sé». Ocúltate en tu ignorancia, pues mientras la reconozcas y seas modesto brillarán las luces del saber divino (*anwār al-'ilm al-ladunī*), que te permitirá conocerte a ti mismo, y si te conoces, conocerás a tu Señor. Según el dicho del Profeta: «Quien se conoce a sí mismo, conoce a su Señor (*man 'arafa nafshū 'arafa rabbahū*)»⁸⁵. Todo ello se debe a los beneficios del silencio y la cortesía. Guarda silencio, sé cortés, permanece a la puerta y serás uno de Sus amados. Qué hermoso esto que se ha dicho⁸⁶:

No me iré de la puerta hasta que me eduquéis
y aceptéis con mis defectos y deficiencias.

Si me admitís, ¡qué gloria y honor!
Si me rechazáis, ¿a dónde iré con mis faltas?

Preséntate, oh hermano, a la puerta de tu Señor con aspiración elevada, descúbrete por medio de la servidumbre, te iluminará con Su resplandor; como dijo el ṣayj Abū Madyan:

5. Fíjate solo en tus propias faltas,
son evidentes aunque parezcan ocultas.

Es decir, concóctete por medio de tu pobreza, debilidad, impotencia y humillación. Si lo haces y, aunque estén ocultos, ves tus defectos, se manifestarán en ti los atributos de tu Señor, según el dicho: «Alabado sea el que ocultó el secreto de la singularidad en la manifestación de la naturaleza humana y revela la grandeza de Su señoría por medio de la servidumbre»⁸⁷. Por tanto, comprende el significado de Sus

⁸⁵ No aparece en Wensinck. Aunque sí en AL-'A'YĪLŪNĪ, *Kaṣf al-jaḥā*, ed. A. al-Qallāš, El Cairo: Dār al-Turāṭ, 1994, I, p. 133.

⁸⁶ No he podido identificar el autor de los versos.

⁸⁷ NWYIA, Paul, *Ibn 'Aṭā' Allāh*, n.º 100, p. 29; IBN 'ABBĀD AL-RUNDĪ, *Šarḥ al-ḥikam al-'aṭā' iyya*, ed. M. R. al-Qahwa'ī, Damasco: Dār al-Farfūr, 2003, n.º 108, p. 267.

palabras: «¡Gloria a Quien una noche hizo viajar a Su siervo...!» (Q 17:1), no dijo ni a Su mensajero ni a Su profeta, sino que apuntó a este valioso significado que solo se alcanza mediante la servidumbre; por eso se ha dicho⁸⁸:

No me llames más que *Su siervo*.
porque es mi nombre más noble.

Oh hermano, niégate a ti mismo y sé humilde en el camino, no prestes atención a ningún estado ni a ninguna palabra que te obstaculice, en tu servidumbre discúlpate por las ocurrencias del corazón y reconócete tal como eres, alcanzarás los grados más elevados y se extinguirá tu condición humana; según dijo Abū Madyan:

6. Agacha la cabeza y pide perdón sin motivo,
no te escondas y discúlpate.

Quiere decir: sé humilde, niégate a ti mismo y baja lo más noble que posees: tu cabeza, a lo más bajo, que es la tierra, a fin de lograr el estadio espiritual de la proximidad (*maqām al-qurb*), según el dicho del Profeta: «Cuando más cerca está el siervo de su Señor, es cuando está postrado»⁸⁹, ya que la proximidad del siervo se mide por su humildad, su autonegación y su abandono de los atributos humanos. Entiéndete siempre culpable, aún sin falta, porque el siervo no carece de negligencia. No esconda tus faltas ni tus defectos. Quien se comporta así, ama a la criatura y entiende sus faltas como adornos. Cómo no iba a tratar así a su verdadero Amigo, el Único que está ahí cuando mira bien, conforme al dicho del Profeta: «¡Dios mío! Acompaña en el viaje y eres como la familia, el dinero y los hijos»⁹⁰. Oh hermano, compórtate así con tus hermanos sufies para poder ascender y tratar con el Señor del cielo, serás aceptado por las criaturas y el Creador, tu trato con Él será puro y amanecerán sobre ti las luces de las verdades. Dijo Abū Madyan:

7. Si cometes una falta, reconócela
y discúlpate por lo que has hecho.

8. Di: «¡Oh *fūqara*! Este insignificante esclavo necesita vuestro perdón,
sed amables y perdonadme».

9. Son dignos de virtud, es su naturaleza,
no esperes reprimenda ni daño por su parte.

Es decir, debes comportarte siempre con humildad, negándote a ti mismo, disculpándote y pidiendo perdón, tanto si cometes una falta como si no. Si cometes algún error, reconócelo y pide perdón, ya que «quien se arrepiente de su falta es

⁸⁸ Citado en AL-QUŠAYRĪ, *Risāla*, II, p. 351.

⁸⁹ AL-NISĀ'Ī, *Tatbīq*, (78).

⁹⁰ AL-NISĀ'Ī, *Isti'āda*, (43); IBN ḤANBAL (2), 401, 433.

como si no la hubiera cometido»⁹¹. No se trata de que te equivoques, sino de que no insistas en ello. Como se ha dicho: «Para Dios el arrepentimiento del desobediente es mejor que la alabanza del que Le glorifica»⁹². De ahí que dijera en *al-Ḥikam*: «Quizás Dios no te deje llegar a Él mediante la obediencia, sino mediante la falta»⁹³, y «mejor que la observancia que conduce a la soberbia y al orgullo es la falta que lleva a la humildad y a la autonegación»⁹⁴. Por lo tanto, al reconocer tu desobediencia y pedir perdón se borran tus faltas. Sé obediente y humilde, niégate a ti mismo y di: Vuestro esclavo necesita que le perdonéis, ya que el siervo no tiene más camino que su Señor. Qué hermoso esto que se ha dicho⁹⁵:

Me entregué completamente a vuestra puerta
sin preocuparme lo que podría sufrir.

Mi encogimiento (*qabd*) se desvaneció y creció mi alivio (*bast*)⁹⁶.
El temor se convirtió en confianza.

Disculpad a vuestro esclavo, oh *fuqara*, tratadme con amabilidad, pues soy un pobre siervo y solo me puede corregir la benevolencia y la gracia. No puedo contar con mi poder ni con mi fuerza, solo con la gracia. Lo que me caracteriza es la incapacidad y la paz.

Abū Madyan dijo después que los *fuqara* son generosos por naturaleza (*šīma*) y no dejan de mostrar generosidad. Así actúan con sus compañeros, es su carácter. ¿Cómo no habrían de ser generosos si se comportan como su Señor? Según se dice: «Imitad las cualidades morales de Dios»⁹⁷.

Oh caminante, tú que les acompañas no temas que te perjudiquen y confía en ellos, dado que no sufre desgracia quien les acompaña. Oh caminante, si comprendes esto, adopta sus nobles cualidades morales, sé generoso con los hermanos y pasa por alto sus equivocaciones. Si haces como te digo, adoptará lo mejor de sus atributos. Dijo Abū Madyan:

10. Muéstrate siempre generoso con los hermanos,
con todo tu ser, y no te fijas en sus errores⁹⁸.

⁹¹ AL-BUJĀRĪ, *Zuhd*, (30).

⁹² AL-BAYHAQĪ, *Šu'ab al-īmān*, ed. B. Saglūl, Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 1991, n.º 7251. Aparece con alguna variación: «... mejor que los gritos de los justos».

⁹³ NWWYIA, Paul, *Ibn 'Aṭā' Allāh*, n.º 88, p. 125; IBN 'ABBĀD AL-RUNDĪ, *Šarḥ al-ḥikam*, n.º 95, p. 241.

⁹⁴ NWWYIA, Paul, *Ibn 'Aṭā' Allāh*, n.º 89, p. 125; IBN 'ABBĀD AL-RUNDĪ, *Šarḥ al-ḥikam*, n.º 96, p. 242.

⁹⁵ No he podido identificar la autoría de los versos.

⁹⁶ *Qabd* y *bast* designan encogimiento, contracción y alivio, expansión. Véase arriba, n.º 65.

⁹⁷ No se encuentra en Wensinck. Aparece, sin embargo, en AL-ŶURŶĀNĪ, *al-Ta'rīfāt*, n.º 1376, p. 171.

⁹⁸ *Hiss* y *ma'nā* o «con todo tu ser». El primero indica forma sensible, sentido, sensibilidad, y *ma'nā*, realidad inteligible, significado sutil. Ibn 'Aṭā establece relación de dependencia entre ambos términos: «No hay forma sensible sin significado, y viceversa», *Mi'rāy al-tašawwuf*, p. 58.

Es decir, sé bondadoso con tus hermanos, muéstrales siempre generosidad, tanto en lo material (*al-ḥiss*), dándoles dinero, como en lo espiritual (*al-ma'nà*), elevando la aspiración de sus estados. No seas avaro porque la generosidad es la esencia del camino y quien la practica ve desaparecer todo impedimento de su corazón.

'Abd al-Qādir [al-Ŷīlānī]⁹⁹ dijo a sus hermanos: «No he llegado a Dios levantándome a rezar de noche, ni ayunando de día ni estudiando la ciencia religiosa, sino a través de la generosidad, la modestia y un corazón íntegro»¹⁰⁰.

Las palabras del maestro indican que la generosidad es la base y que a través de la humildad el caminante crece espiritualmente. Si cumple estos dos asuntos, su corazón se libraría de los apegos mundanos (*al-'alā'iq*) y no encontrará estorbos en su camino. En este sentido, el dicho del Profeta dice: «En el paraíso hay habitaciones muy transparentes que Dios ha preparado para los que hablan con suavidad, alimentan a otros, cumplen el ayuno y realizan el azalá de la noche mientras los humanos duermen»¹⁰¹. Hermano mío, fíjate en este dicho, como señaló el šayj 'Abd al-Qādir, el profeta empezó con la palabra suave, que alude a la modestia, luego habló de dar alimentos, que alude a la generosidad, y después se refirió al azalá y al ayuno. Oh hermano mío, practica estas virtudes, sé diligente y no te olvides de las buenas cualidades morales, pasa por alto los defectos de los hermanos y observa solo sus bondades. Como dijo Ibn 'Aṭā' en sus esclarecedoras máximas: «Contemplar las bondades de los esclavos y pasar por alto sus faltas es propio de la perfección de la unicidad»¹⁰²; como se ha dicho¹⁰³:

Si ves que Dios actúa en todo,
percibes la hermosura de todas las criaturas.

Hermano mío, si adoptas estas nobles cualidades, estás listo para conocer al šayj, ponte a su puerta y obsérvale con intención elevada, conforme a lo que señaló Abū Madyan:

11. Observa con atención al maestro en sus estados,
quizás se manifieste en ti una muestra de su agrado.

⁹⁹ 'Abd al-Qādir al-Ŷīlānī (m. 561/1166), célebre sufi bagdadí y fundador de la escuela Qādiriyya. Para ver su biografía, consúltese AL-ŠA'RĀNĪ, *al-Ṭabaqāt al-kubrā*, n.º 248, pp. 181-89; ZAYDĀN, Yūsuf, *'Abd al-Qādir al-Ŷīlānī. Bāz Allāh al-Ašhab*, Beirut: Dār al-Ŷīl, 2001.

¹⁰⁰ No aparece esta cita en las obras fundamentales de AL-ŶĪLĀNĪ, *Futūḥ al-gayb*, El Cairo: al-Ḥalabī, 1864, pp. 4-111; *al-Gunya li-ṭālibī ṭarīq al-ḥaqq*, ed. Š. M. Ibn 'Awayḍa, Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 1997, II, pp. 269-337; «al-Maqalāt al-ramziyya», anexo a su *Dīwān*, pp. 181-284; ---, *al-Faḥ al-rabbānī*.

¹⁰¹ Citado en WENSINCK, IBN ḤANBAL (2), 173; (5), 343.

¹⁰² Ibn 'Aṭā' no recoge esta máxima en su colección.

Respecto al término *tawḥīd* "unicidad", según los sufíes, es la afirmación de la trascendencia divina (*al-tanzīh*) y de la dependencia absoluta de la creación hacia su Autor. AL-QUŠAYRĪ, *Risāla*, II, p. 462.

¹⁰³ Es de un contemporáneo de Ibn 'Aṭā' Allāh, AL-QĀŠĀNĪ (m. 730/1329), *Laṭā'if al-i'lām*, p. 82, 120.

Quiere decir que si demuestras la cortesía mencionada anteriormente y llegaste al šayj con pobreza, autonegación y aceptando sus enseñanzas, debes entonces observar atentamente sus estados, esforzarte para contentarle y someterte en todo momento, ya que es el antídoto y el remedio. Ciertamente, los corazones de los maestros son el antídoto del camino, y quienes se ven favorecidos con su compañía, consiguen su objetivo y se liberan de todo impedimento.

Oh hermano, esfuérzate en contemplar este significado, tal vez se manifieste ante ti un indicio de su aceptación. Dijeron algunos: «La pérdida más dura es reunirse con los íntimos de Dios y no conseguir su aprobación». Esto se debe a tus malas maneras, puesto que en ellos no hay avaricia ni defecto. De acuerdo con lo que dije en *al-Hikam*: «Lo más importante no es conseguir el objetivo, sino que seas cortés»¹⁰⁴. Un sultán visitó el mausoleo de Abū Yazīd¹⁰⁵ y preguntó: «Durante su vida, ¿hubo alguien que se reuniera con Abū Yazīd?». La gente señaló a un anciano, y el sultán le preguntó: «¿Has escuchado algunas de sus palabras?». Contestó: «Sí: “A quien me visita no le toca el fuego”». Al sultán le extrañaron estas palabras e inquirió: «¿Por qué dijo eso Abū Yazīd si Abū Ŷahl¹⁰⁶ vio al Profeta y se quemó con el fuego?». El anciano respondió: «Abū Ŷahl no vio al Profeta, sino al huérfano de Abū Ṭālib. De haber visto al profeta, el fuego no le hubiera quemado». Al sultán le agradó la respuesta de que Abū Ŷahl no había considerado al Profeta como el Mensajero de Dios y no le había mirado con respeto y veneración. Si le hubiera mirado de ese modo, el fuego no le habría quemado. Sin embargo, le miró con desprecio, creyendo que era el huérfano de Abū Ṭālib, de manera que esa visión no le sirvió de nada. Hermano mío, si te reúnes con el polo de esta era (*quṭb al-waqt*)¹⁰⁷ y no actúas con cortesía, esa visión no te servirá de nada, sino que te perjudicará más que te beneficiará.

Oh caminante, si comprendes esto, sé cortés en el trato con el šayj, compórtate de la mejor manera posible, aplícate al estudio con seriedad y esfuerzo (*iḥtihād*), ponte a su servicio y hazlo todo de corazón para ser uno de los que tiene autoridad. Así como dijo Abū Madyan:

12. Ofrécele tu seriedad y ponte a su servicio,
quizás esté satisfecho, ten cuidado y no dejes de agradecerle.

13. La satisfacción del Creador es la satisfacción del maestro y tu obediencia.
Así estará satisfecho contigo, guárdate de abandonarle.

¹⁰⁴ NWYIA, Paul, *Ibn 'Aṭā' Allāh*, n.º 120, p. 137; IBN 'ABBĀD AL-RUNDĪ, *Šarḥ al-ḥikam*, n.º 128, p. 302.

¹⁰⁵ Abū Yazīd es uno de los místicos más citados en todos los manuales sufíes. Véase QUŠAYRĪ, *Risāla*, I, pp. 57-58; SULAMĪ, *Ṭabaqāt al-šūfiyya*, pp. 67- 74.

¹⁰⁶ 'Amr b. Hišām (m. 624), conocido como Abū Ŷahl, uno de los líderes de Meca, conocido por su enemistad con el Profeta, consúltese, MONTGOMERY WATT, William, «Abū Djahl», *EI*¹, I, pp. 118-119.

¹⁰⁷ *Quṭb* o polo espiritual. Según Ibn 'Aṭā: «Dentro de la jerarquía sufi, es el que vive en armonía con el universo y el Creador (*huwa al-qā'im bi haqq al-kawn wa-l-mukawwin*). También se aplica a los que han realizado un estadio espiritual, estado o saber», *Mi 'rāy al-tašawwuf*, p. 85.

Quiere decir que debes esforzarte en servir al šayj con seriedad, tal vez así logres satisfacerle y ser uno de los que tienen autoridad. Cuídate de enfadarte, ya que la ira es el origen de la corrupción. Permanece a su puerta mañana y tarde para ganar su cariño. Qué hermoso esto que se ha dicho¹⁰⁸:

Por la noche sé paciente con las aflicciones del día
y por la mañana conságrate al servicio de tu Señor.

Son pocos los que se esfuerzan para lograr su objetivo,
pero solo los constantes tienen éxito.

Oh caminante, si satisfaces al šayj, Dios estará satisfecho contigo y lograrás más de lo que desees. Oh hermano, esfuérzate en satisfacerle y ser obediente, conseguirás que tu Señor esté contento contigo y se muestre generoso. Oh hermano, si consigues llegar hasta el šayj, esfuérzate en servirle. Has de saber que, si Dios permite que le conozcas, te desbordará la felicidad y habrás conseguido algo más valioso que el azufre rojo (*al-kibrīt al-aḥmar*)¹⁰⁹, especialmente en estos tiempos.

El camino de la comunidad espiritual es oculto y mira cómo son quienes pretenden estar en él sin estarlo, pero si la providencia divina te ayuda, olerás el sople del camino, que es más penetrante que el almizcle; por eso dice Abū Madyan:

14. Sabe que el camino de la comunidad sufi es oculto;
mira cómo son quienes lo fingen.

15. ¿Cuándo y dónde veré a los *fuqara*?
¿Cuándo tendré noticias de ellos?

16. ¿Quién soy yo? ¿Cómo podría acercarse alguien como yo
a las fuentes puras en las que se reúnen?

17. Les quiero y trato amablemente, y les ofrezco
todo mi ser, a algunos más que a otros.

El maestro hace que los caminantes se quieran acercar al camino de su comunidad y les informa que se encuentra oculto. Mira cómo son quienes fingen un estado, hacen que la gente con aspiraciones espirituales (*al-himam*) pierda la esperanza de encontrarlo. Lo mismo sucede con el camino de la comunidad espiritual, debido a su nobleza parece que en cada época deje de existir, aunque en realidad se transmite discretamente de un individuo a otro. Es una práctica conocida, no es un fácil encontrar una joya preciosa.

¹⁰⁸ Son versos inspirados en 'Alī B. ABŪ ṬĀLIB, *Dīwān*, ed. 'A. R. al-Maṣṭāwī, Beirut: Dār al-Ma'rifa, 2005, p. 71. Con alguna variación del texto original, en vez de *ta'ab* 'cansancio', *sahar* 'vela', *rawāḥ* 'ida', *ḥayāt* 'necesidades' y *yuṭālibuhu* 'pedir', Ibn 'Aṭā' Allāh emplea *maḍad* 'aflicción', *sahar* 'noche', *nuḍūr* 'consagrar', *ṭa'āt* 'servir' y *yu'milahu* 'lograr', respectivamente.

¹⁰⁹ Sobre *al-Kibrīt al-aḥmar*, véase arriba, n.º 60.

Como es tan noble se cree que no existe, el camino de los *fuqara* permanece oculto al mundo, como la noche del destino (*laylat al-qadr*) en el mes de ramadán y la hora del viernes (*sā'at al-ḡum'a*)¹¹⁰, hasta que el buscador (*al-tālib*) pone en la búsqueda todo su empeño. En verdad, el que se esfuerza encuentra, y el que llama a la puerta entra.

Después de que alguien mencionara que hace falta un *ṣayj* para hacer preguntas y recibir respuestas, pregunté: ¿Cómo dices eso si los *ṣuyūj* 'maestros' son tan extraordinarios como el azufre rojo (*al-kibrīt al-aḥmar*) y el ave fénix ('*anqā'*)¹¹¹? ¿Quién podría descubrir alguno? ¿Cómo me dices que encuentre a alguien con ese estado?

Me respondió: Le encontrarás cuando seas sincero en la búsqueda (*al-ṭalab*) como un niño o una persona sedienta que no encuentran reposo hasta lograr lo que quieren¹¹².

Esta persona me dejó ver que los maestros existen, ¿cómo no van a existir si la existencia del mundo depende de ellos? El mundo es un individuo y los íntimos de Dios son su espíritu. Mientras el mundo exista, ellos han de existir, pero como se ocultan y no se muestran, se cree que no existen. Oh hermano, esfuérzate y sé sincero en la búsqueda, lograrás tu objetivo. Procura la ayuda del Conocedor de lo oculto en esta búsqueda, ya que el éxito depende de Su gracia Si Dios te conduce hasta el maestro, te está conduciendo a Él, por eso dije en *al-Ḥikam*: «Alabado sea Quien ha hecho de Sus íntimos el indicio para llegar a Él, y solo llegan los que Él hace llegar»¹¹³.

Cuando el *ṣayj* habló de la nobleza del camino y de la escasez de su gente, lamentó la dificultad de reunirse con ellos, deseaba conseguirlo, pero no se sentía digno, era una muestra de su modestia, de su autonegación y de su humildad, por eso dice después: «¿Quién soy yo? ¿Cómo podría acercarse alguien como yo...?».

Esta es la imagen que el conocedor tiene de sí, imbuido de la experiencia de su Señor y engalanado con los soplos de Su santidad. No se atribuye ningún estado ni ninguna palabra; se considera insignificante. Esta es la perspectiva perfecta, tal como se recoge en este dicho¹¹⁴:

Cuanto más sabe el hombre, más crece su modestia,
y cuanto más ignorante es, mayor su engreimiento.

Aun si no quiere cogerlos,
los frutos que busca están en la rama.

Mira la nobleza del *ṣayj* Abū Madyan en el camino, que llegó a educar a doce mil discípulos, contempla su modestia y cómo baja a la tierra de la obediencia y de la

¹¹⁰ En la tradición islámica, tanto *laylat al-qadr* como *sā'at al-ḡum'a* son momentos de la plegaria respondida, véase arriba, ns.º 63, 64.

¹¹¹ Véase arriba, ns.º 61, 62.

¹¹² Asíñ Palacios atribuye erróneamente esta cita a *Laṭā'if al-minān* en su obra *Ṣāḍilīes y alumbrados*, pp. 91-92.

¹¹³ NWYIA, Paul, *Ibn 'Aṭā' Allāh*, n.º 148, p. 149; IBN 'ABBĀD AL-RUNDĪ, *Ṣarḥ al-ḥikam*, n.º 156, p. 328.

¹¹⁴ No he podido identificar el autor de los versos.

autonegación mediante las ramas del árbol de su conocimiento, hasta llegar a considerarse indigno de reunirse con la gente del camino. Al igual que las raíces nutren al árbol, el descenso del maestro le hace crecer más alto. Oh hermano, sé modesto en el camino y agárrate a la gran raíz de este conocedor consagrado que apartará de ti todo impedimento.

Luego dijo Abū Madyan: «Les quiero...», es decir, les quería aunque no fuera uno de ellos. El que siente amor por una comunidad pertenece a ella, según dice este *ḥadīṭ*: «Las personas se reúnen con quienes aman»¹¹⁵. También se dijo¹¹⁶:

Aunque no sea uno de ellos, amo a los piadosos;
quizás intercedan por mí.

Aunque seamos iguales en lo demás,
Detesto la desobediencia que hay en mí.

Esto también forma parte de su perfecta modestia y completa su comentario anterior; se muestra modesto aunque no haya nadie que le alcance. Que Dios nos beneficie con las bendiciones del šayj y nos favorezca con su conducta (*mu'āmalāt*), porque son las cualidades y atributos que elevan los grados y dones de la comunidad espiritual; como dijo Abū Madyan:

18. La fragancia permanece en el lugar donde estuvo sentada
un grupo de nobles cualidades.

19. De sus virtudes, el sufismo regala preciosidades.
Mi mirada se deleita en su camaradería.

20. Mi cariño y afecto es para quienes
llevan con orgullo el vestido de la magnificencia.

21. Ojala me reúna con ellos en Dios,
y que Él olvide y perdone mis faltas.

22. Bendiciones sean sobre el Elegido, nuestro maestro
Muḥammad, el que mejor cumplió y se entregó.

Quiere decir que es una comunidad cuya naturaleza es generosa y su aspiración espiritual, grande. Donde se sientan los *fuqara* es evidente la huella del soplo de su aroma y allá donde van brillan los soles de su conocimiento. Hacen que los corazones se iluminen y que se arreglen los asuntos de la vida mundana y de la venidera. El sufismo guía al caminante que aspira a sus cualidades mediante nobles medios que indican el camino, y así progresa espiritualmente. De ahí que los *fuqara* destaquen por

¹¹⁵ Citado en WENSINCK, Al-Bujārī, *Adab*, (96); Muslim, *Birr*, (165); Al-Tirmidī, *Zuhd*, (50), *Da'awāt*, (98); Al-Dirāmī, *Riqāq* (71); Ibn Ḥanbal, (1), 292; (3) 104, 110, 159, 165, etc.

¹¹⁶ Son versos del Imām AL-ŠĀFI'Ī, *Dīwān*, ed. 'A. R. al-Maṣṭāwī, Beirut: Dār al-Ma'rifa, 2005, p. 74.

su perfecta armonía, que deleita y motiva a quienes les miran, y enciende las luces de su comprensión. Por eso dijo Abū Madyan: «Mi cariño y afecto es para quienes...».

Ciertamente, las personas quieren a sus semejantes y solo son cariñosas con quienes encuentran familiares. En estas palabras hay una alusión (*išāra*): el šayj es uno de los *fuqara* y su carácter se asemeja al suyo. En efecto, lo que antes se dijo sobre la modestia y la autonegación pone de manifiesto que el šayj logró esta gloria y majestad —que Dios que nos lleve por el buen camino—. Abū Madyan pidió a Dios reunirse con ellos en Él y que sus actos fueran perdonadas. Nosotros Le pedimos que nos ayude a dar la paz y bendición con excelencia a nuestro maestro Muḥammad, el Elegido, el que mejor cumplió, predicó y mostró su generosidad con el vecino, y también a su familia, sus piadosos compañeros, sus seguidores y a los seguidores de estos, hasta el día de la vida eterna.

Este tratado es para quienes pasan sus noches deseando comprender el significado de estos versos. Si no los hemos esclarecido, reconocemos nuestra limitación. Ciertamente, las obras dependen de las intenciones, y Dios sabe más.

4.3. *TAJMĪS* DE IBN 'ARABĪ¹¹⁷

1. Oh tú que buscas el gozo mundano
Si quieres un consejero de confianza que te muestre
lo que es mejor para ti, escucha el mensaje:
*El gozo de la vida solo se encuentra en compañía de los fuqara.
Ellos son los sultanes, los líderes y los emires.*
2. Una comunidad que se conforma con poca ropa
y comida, que no se preocupa por el mundo,
tiene el corazón libre de tentaciones.
*Por tanto, guarda su compañía y sé cortés en las reuniones;
olvida tu suerte cuando te empujan hacia delante.*
3. Si quieres ser su adepto, sigue su camino,
abandona tus pretensiones, guárdate de discutir
lo que desean y busca su bien.
*Atrapa el momento y reúnete siempre con ellos.
Sabe que la satisfacción es para los asistentes.*
4. Estate satisfecho con ellos, te elevarán y así llegarás.

¹¹⁷ IBN 'AṬĀ' ALLĀH *'Unwān al-tawfiq*, ed. El Cairo, pp. 15-18; ed. M. Bayrūtī, pp. 19-27; MAḤMŪD, 'Abd al-Ḥalīm, *Abū Madyan*, pp. 112-18; 'ALĀWĪ, Muḥammad, *Al-'Ālim al-rabbānī*, pp. 146-147; ELMORE, Gerald, «Ibn al-'Arabī...», pp. 89-96 (tr. inglesa 81-86). Su referencia aparece en 'U. YAḤYĀ, *Mu'allafāt Ibn 'Arabī tārijuhā wa-taṣnīfuhā*, tr. del fr. A. M. al-Ṭayyib, El Cairo: al-Ḥay'a al-Miṣriyya al-'Āmmā li-l-Kitāb, 2001, p. 242, serie árabe 163 (fr. 748).

Si te hacen caso, persiste; si te ignoran, desiste.
 Si te hacen pasar hambre, ayuna; si te dan de comer, come.
Guarda silencio a menos que te pregunten.
Si te preguntan, di: «Carezco de conocimiento», y escóndete en la ignorancia.

5. No critiques los defectos de la gente
 aunque se vean con claridad.
 Mira con el ojo de la perfección (*'ayn al-kamāl*), no acuses a nadie.
Fijate solo en tus propias faltas,
son evidentes aunque parezcan ocultas.

6. Así conseguirás lo que quieres.
 Somete tu yo (*naḥs*) a ellos con toda docilidad;
 la humildad¹¹⁸ es muestra de cortesía¹¹⁹.
Agacha la cabeza y pide perdón sin motivo,
no te escondas y discúlpate.

7. Si pretendes que te ayuden a recorrer el camino¹²⁰,
 guárdate de todas las acciones que detestan
 y haz que tu yo persevere en las buenas acciones¹²¹.
Si cometes una falta, reconócela
y discúlpate por lo que has hecho.

8. Adúlales diciendo: «Curadme con vuestra reconciliación,
 mediante el bálsamo del perdón, la herida que me habéis causado.
 Soy un trasgresor, dadme vuestro consejo puro».
Di: «¡Oh fuqara! Este insignificante siervo necesita vuestro perdón,
sed amables y perdonadme».

9. No les temas cuando cometas una falta, su aspiración
 es tan sublime que su compañía no te matará.
 No son déspotas cuyo poder te perjudique:
Son dignos de virtud, es su naturaleza,
no esperes reprimenda ni daño por su parte.

¹¹⁸ En las ediciones consultadas, se encuentra *kulla ḍalika* 'todo eso', menos la edición de ELMORE, *ḍalik al-qull* 'esta humillación' en «Ibn al-'Arabī...», p. 91.

¹¹⁹ *Adab* o cortesía espiritual. Según AL-QUŠAYRĪ: «Es la reunión de todas las cualidades de los buenos modales; *al-adīb* es el que reúne las cualidades del bien», *Risāla*, II, p. 445.

¹²⁰ En todas las ediciones aparece *barīq li-l-ṭarīq*, menos la edición de ELMORE, «Ibn al-'Arabī...», pp. 83, 91, entendida como *burayq*, diminutivo de *burāq* 'corcel de Muḥammad en su viaje celestial (*mi'rāj*)'. Ante la ausencia total de simbolismo en el poema de Ibn 'Arabī, opto por mi versión.

¹²¹ En las ediciones consultadas se encuentra *ḥusna al-su'āl* 'buenas preguntas', excepto en la edición de ELMORE, *ḥusna al-fi'āl* 'buenas acciones' en «Ibn al-'Arabī...», p. 91.

10. Si quieres recorrer el buen camino (*ṭarīq al-hudà*),
sé diligente en lo que te pidan
mientras sea de día y no digas: «Mañana».

*Muéstrate siempre generoso con los hermanos,
con todo tu ser, y no te fijes en sus errores.*

11. Diles la verdad, no les faltes al respeto,
porque son gente sincera: señores y líderes,
y perdónales si te han hecho mal.

*Observa con atención al maestro en sus estados,
quizás se manifieste en ti una muestra de su agrado.*

12. Pide su oración y la tendrás,
con su bendición (*baraka*) obtendrás todo lo que desees.
Confía en él y respeta su santidad (*ḥurma*).

*Ofrécele tu seriedad y ponte a su servicio,
quizás esté satisfecho, pero ten cuidado, no le irrites.*

13. Observa su admonición (*waṣiyya*), sé atento en su cuidado,
responde de inmediato a su llamada,
habla con voz baja para obedecerle.

*La satisfacción del Creador es la satisfacción del maestro y tu obediencia.
Así estará satisfecho contigo, ten cuidado y no dejes de agradecerle.*

14. Adhiérete a alguien que tenga el yo bien amaestrado (*naḥs musāyasa*);
en este tiempo, el yo se desespera con los *fuqara*,
y su obra entre la gente no cuenta mucho¹²².

*Sabe que el camino de la comunidad sufi es oculto;
mira cómo son quienes lo fingen.*

15. Por el cariño que nos une, tengo derecho
a permanecer triste a causa de su ausencia
y por la separación después de su compañía.

¿Cuándo y dónde veré a los fuqara?

¿Cuándo tendré noticias de ellos?

16. Me quedo atrás y eso me impide amoldarme a ellos.
Yo les abandoné, así que culpádmeme a mí; no les culpo¹²³.

¹²² *Hirfa* traducida como “obra” significa literalmente ‘profesión, oficio, ocupación’, F. CORRIENTE, *Diccionario árabe-español*, Madrid: IHAC, 1986, p. 153. En el poema supone la vocación espiritual de los sufíes en cuanto a perfeccionar su espíritu y lidiar contra su ego.

¹²³ *Lawm* ‘culpar o reprochar’ aparece tres veces en esta estrofa en referencia a los *malāmatīyya* ‘hombres de la reprobación’. Una de sus cualidades es ocultar sus estados espirituales y carismas a fin

¡Oh Señor! Dame rectitud para que pueda sentarme con ellos.
*¿Quién soy yo? ¿Cómo podría acercarse alguien como yo
 a las fuentes puras en las que se reúnen?*

17. Sus logros son demasiado sublimes para ser descritos.
 Su exterior (*ẓawāhir*) indica lo que hay en su interior (*bawāṭin*).
 Su mayor gloria en este mundo es la obediencia de Dios.
*Les quiero y trato amablemente, y les ofrezco
 todo mi ser, a algunos más que a otros.*

18. Un grupo que por sus buenas obras lidera la humanidad;
 quienes se sientan con ellos aprenden la cortesía,
 y los que se quedan atrás, no tendrán fortuna.
*La fragancia permanece en el lugar donde estuvo sentada
 un grupo de nobles cualidades.*

19. Ámales, no les abandones, aumenta tu interés.
 Si te quedas detrás, llora de pena por la pérdida:
 un grupo que viste de honor al joven
*De sus virtudes, el sufismo regala preciosidades.
 Mi mirada se deleita en su camaradería.*

20. Cuando me aceptaron como esclavo de su pasión,
 arrastré en ella la prenda de mi gloria;
 mi deber hacia su pasión es que no les abandone¹²⁴.
*Mi cariño y afecto es para quienes
 llevan con orgullo el vestido de la magnificencia.*

21. Entregué mi corazón apasionado en una poesía
 y rogué al Señor para llegar a ellos
 Que Dios nos perdone a mí y a todos los musulmanes.
*Ojala me reúna con ellos en Dios,
 y que Él olvide y perdone mis faltas.*

22. Quienes asistís a nuestro encuentro
 pedid a Dios, a través de ellos, que borre nuestras faltas
 y pedid por el autor de este precioso poema.
*Bendiciones sean sobre el Elegido, nuestro maestro
 Muḥammad, el que mejor cumplió y se entregó.*

de evitar el peligro de la hipocresía y de tener constantemente su yo en sospecha. Véase AL-SULAMĪ, «Al-Malāmatiyya wa-l-ṣūfiyya wa ahl al-futuwwa» en *Maʿyūn 'at āṭār*, ed. A. 'Aḥfi, 85-123.

¹²⁴ En las ediciones consultadas se encuentra *ansahum* 'les abandone', salvo la edición de ELMORE, *attahimu* 'culpe' en «Ibn al-'Arabī...», p. 95.

5. CONCLUSIONES

En este trabajo, he presentado el estudio y traducción de tres textos sufíes de Abū Madyan, Ibn 'Aṭā' Allāh e Ibn 'Arabī, relacionados con el compañerismo, de los que debería resaltar la similitud existente entre sus concepciones y premisas. Los continuos comentarios del poema de Abū Madyan tanto en verso como en prosa corresponde a dos hechos¹²⁵: primero, el lugar pionero que ocupa Abū Madyan en la historia del sufismo, especialmente el occidental; segundo, a la zaga de esta autoridad, sus seguidores plantean el compañerismo como la piedra angular en su afán de formar escuelas sufíes.

6. ANEXOS

6.1 TEXTO ÁRABE DE ABŪ MADYAN¹²⁶

<p>هُمُ السَّلَاطِينُ وَالسَّادَاتُ وَالْأَمْرَا وَحَلَّ حَظُّكَ مَهْمًا قَدَّمُ مَكْرًا وَاعْلَمْ بَأَنَّ الرِّضَا يَخْتَصُّ مَنْ حَضَرَ لَا عِلْمَ عِنْدِي وَكُنْ بِالْجَهْلِ مُسْتَتِرًا عَيْبًا بَدَأَ بَيْنَنَا لَكِنَّهُ اسْتَدْرَا وَقُمْ عَلَى قَدَمِ الْإِنْصَافِ مُعْتَدِرًا وَجْهَ اعْتِدَارِكَ عَمَّا فِيكَ مِنْكَ جَرَى فَسَامِحُوا وَخُذُوا بِالرِّفْقِ يَا فُقْرَا فَلَا تَخَفْ تَرْكًا مِنْهُمْ وَلَا ضَعْفًا حِيسًا وَمَعْنَى وَغَضَّ الطَّرْفِ إِنْ عَثَرَ يَرَى عَلَيْكَ مِنْ اسْتِحْسَانِهِ أَتَرَ عَسَاهُ يَرْضَى وَحَازِرَ أَنْ تُكُنْ ضَاحِرًا يَرْضَى عَلَيْكَ فَكُنْ مِنْ تَرْكِهَا حَازِرًا وَحَالَ مَنْ يَدَّعِيهَا الْيَوْمَ كَيْفَ تَرَى أَوْ تَسْمَعُ الْأَذْنَ مَيِّ عَنَّهُمْ خَبِرَا عَلَى مَوَارِدِ لَمْ أَلْفِ بِهَا كَدْرَا بُمَهْجِي وَخُصُوصًا مِنْهُمْ نَفْرَا بَيَقِي الْمَكَانِ عَلَى أَثَارِهِمْ عَطْرَا حَسَنُ النَّالِفِ مِنْهُمْ رَاقِبِي نَطْرَا مِمَّنْ يَجْرُ دُيُولَ الْعِزِّ مُقْتَضِرَا مُجْتَمِعًا وَذُنُبْنَا فِيهِ مَعْفُورَا وَمُعْتَقِرَا مُحَمَّدٌ خَيْرٌ مِنْ أَوْقَى وَمَنْ تَنَدَّرَا</p>	<p>مَا لَدَهُ الْعَيْشُ إِلَّا صُحْبَةَ الْفُقْرَا فَاصْحَبْهُمْ وَتَادَّبْ فِي مَجَالِسِهِمْ وَاسْتَعْنِمِ الْوَقْتَ وَاحْضُرْ دَائِمًا مَعَهُمْ وَلَا زِمِ الصَّمْتَ إِلَّا إِنْ سُوِّلتَ فُؤَلْ وَلَا تَرِ الْعَيْبَ إِلَّا فِيكَ مُعْتَقِدَا وَحِطْ رَأْسَكَ وَاسْتَغْفِرْ بِلَا سَبَبِ وَإِنْ بَدَأَ مِنْكَ عَيْبٌ فَاعْتَرَفْ وَأَقِمْ وَقُلْ عَيْبُكُمْ أَوْلَى بِصَفْحِكُمْ هُمْ بِالْفَضْلِ أَوْلَى وَهُوَ شَيْمُهُمْ وَبِالْتَّقَى عَلَى الْإِخْوَانِ جُدْ أَبَدَا وَرَاقِبِ الشَّيْخَ فِي أَحْوَالِهِ فَعَسَى وَقَدَّمَ الْجَدَّ وَانْهَضْ عِنْدَ خِدْمَتِهِ فَفِي رِضَاهِ رِضَى الْبَارِي وَطَاعَتِهِ وَاعْلَمْ أَنَّ طَرِيقَ الْقَوْمِ دَارِسَةٌ مَتَى أَرَاهُمْ وَأَتَى لِي بِرُؤْيِيهِمْ مَنْ لِي وَأَتَى لِمِثْلِي أَنْ يُزَاجِمَهُمْ أَحْبَهُمْ وَأَدَارِيهِمْ وَأَوْثَرَهُمْ فَوْمٌ كَرَامِ السَّجَايَا حَيْثُمَا جَلَسُوا يَهْدِي التَّصَوُّفَ مِنْ أَخْلَاقِهِمْ طُرْفَا وَهُمْ أَهْلُ وَدِّي وَأَحْبَابِي الَّذِينَ هُمْ لَا زَالَ شَمْلِي بِهِمْ فِي اللَّهِ ثُمَّ الصَّلَاةُ عَلَى الْمُخْتَارِ سِيدِنَا</p>
---	---

¹²⁵ Existe otro comentario de modo disperso realizado por Aḥmad AL-'ALAWĪ (m. 1352/1934) titulado *al-Mawwād al-gayṭiyya al-nāṣi'a 'an al-ḥikam al-gawṭiyya*, ed. M. A. al-Fārūqī, Damasco: Dār al-Bayrūtī, 2007, pp. 139-40, 146-47, 172-73, 400 (tr. esp. *El fruto de las palabras inspiradas*, J. J. GONZÁLEZ, Córdoba: Almuzara, 2007).

¹²⁶ Segun la edición de M. Ṭāhir 'ALĀWĪ, *al-'Ālim al-rabbānī*, pp. 143-46.

6.2. TEXTO ÁRABE DE IBN 'ARABĪ¹²⁷

1. يا طالبيا من لذات الدنيا وطرا إذا أردتَ جميع الخير فيكَ يَرى
المستشارُ أمين فاسمَع الخَبِرا (ما لذَّة العيش إلا صُحْبَة الفقرا
هُمُ السُّلَاطِين والسَّادَاتُ والأَمرا)
2. قومٌ رَضُوا ببسيرٍ من مَلابِسِهِم والقوت لا تخطر الدُّنيا بهاجِسِهِم
صدورهم خاليات من وساوسِهِم (فاصدبُهُم وتادَّب في مَجالِسِهِم
وخلَّ حَظُّكَ مَهَمًا قَدَمُوكَ ورا)
3. اسلك طريقتَهُموا إن كنتَ تابِعَهُمُ واتركُ دواعيكَ واحذرُ أن تُراجِعَهُمُ
فيما يريدونه واقصد منافعِهِم (واستغِمْ الوقتَ واحضرُ دائماً مَعَهُمُ
واعلم بأنَّ الرضا يختصُّ من حَضرا)
4. كن راضيا بهموا تَسْمُو بِهِمُ وتَصِل إن أثبتوك أقم أو إن مَحوك فزُل
وإن أجاعوك جع أو أطعموك فكل (ولا زِم الصَّمْت إلا إن سُبِلتَ فقل
لا عِلْم عِندي وكُن بالجهل مُستَترا)
5. ولا تكن لِعُيوب النَّاس مُنتَقِداً وإن يُكن ظاهراً بيِّنَ الوجودِ بَدا
وانظر بعين كمال لا تُعِب أَحَداً (ولا تُر العيبَ إلا فيكَ مُعتقدا
عيباً بَدا بيِّنا لَكِنَّهُ اسْتَتَرا)
6. تنلُ بذلك ما تُرَجوه مِن أرب والنَّفْس ذلِّل لَهُم دُلا بلا ريب
بل كلُّ ذلك دُلُّ نَابٍ عَن أدبٍ (وحط رأسك واستغفر بلا سبب
وقم على قَدَم الإِنصاف مُعتذرا)
7. إن شئتَ مِثْمُ بَرِيقاً للطريق تَشْم عن كلِّ ما يكرهُه مِن فِعالكِ دُم
والنفسَ منك على حَسَنِ الفِعْعالِ آدم (وإن بَدا مِنكَ عيب فاعترف وأقم
وجهُ اعتذارك عَمَّا فيكَ مِنكَ جَري)
8. لَهُمُ ثَمَلِقُ وَقُل دَاوُوا بِصُلحِكُمْ بمرهم العفو منكم داء جُرْحِكُمْ
أنا المُسيءُ هَبُوا لي مَحْضَ نُصْحِكُمْ (وقل عيبُكُم أولى بصَفْحِكُمْ
فسامحوا وخذوا بالرِّفق يا فُقَرا)
9. لا تخش منهم إذا أذنبت همتَهُم أسنى وأعظم أن تُرديكَ عِشرَتُهُم
يسوا جبابرة تُوذيك سَوَوَتُهُم (هُمُ بالتَّفَضُّلِ أولى وهو شِمْمُهُمُ
فلا تُخَف دَرَكًا مِنْهُم ولا ضَرَرًا)
10. إذا أردتَ بِهِم تَسْلُكَ طَريقِ هُدًى كُن في الدِّي يَطْلُبُوهُ مِنكَ مُجْتهدا
في نورِ يومِكَ واحذرُ أن نَقول غَداً (وبالتَّقَنُّي على الإِخوان جُدُّ أبدا
حِسا ومَعنى وغَضَّ الطَّرْفِ إن عَثرا)
11. أَصْدُقُهُمُ الحَقَّ لا تَسْتَعْمَلِ الدَّنْسا لأنَّهُمُ أهْلُ صِدْقِ سادةِ رُوسا

¹²⁷ Según la edición de El Cairo, pp. 15-18. La variación de las distintas versiones aparecen en las notas de la traducción española.

- واسمَحْ لِكُلِّ امْرءٍ مِنْهُم اِليكَ اَسْمًا (وراقب الشَّيخَ في اَحْوالِهِ فَعَسَى
يرى عَلَيْكَ مِنْ اسْتِحسانِهِ اَثْرًا)
12. واسألُهُ دَعْوَتَهُ تحظ بِدَعْوَتِهِ تُنلُ بِذَلِكَ ما تُرْجُو بِبِرِّكَتِهِ
وحسَنَ الظَّنِّ واعرفَ حَقَّ حُرْمَتِهِ (وقدَّمَ الجَدَّ واثهَضَ عِنْدَ خِدْمَتِهِ
عسَاهُ يَرْضَى وحاذِرُ اَنْ تُكُنْ ضَجْرًا)
13. واحفظْ وصيَّتَهُ زِدْ مِنْ رعايَتِهِ ولَبَّهْ اِنْ دَعَا فوراً لِساَعَتِهِ
وغَضَّ صَوْتَكَ بِالْجَوَى لِطاعَتِهِ (ففي رضاهِ رضى الباري وطاعَتِهِ
يَرْضَى عَلَيْكَ فَكُنْ مِنْ تُرْكِيها حَذْرًا)
14. والزمْ بِمَنْ نَفْسُهُ مُسايسَةٌ في ذا الزَّمانِ فانَّ النَّفْسَ ايسَةَ
منهم وحرقتهم في الناسِ باخيْسَةِ (واعلمْ اَنْ طريقَ القومِ دارسَةٌ
وحالَ مَنْ يَدْعِيها اليَوْمَ كَيْفَ تُرى)
15. يحقَّ لي اِنْ نأوا عَنِّي لِألقيتهم الازمُ الحُزنُ مما بي لِفرقتهم
على انقطاعي عَنْهُم بَعْدَ صُحْبَتِهِمْ (مَتى اَرَاهُمْ وائى لي يروِيهِمْ
اَوْ تُسْمَعُ الاذُنُ مِئى عَنْهُم خَبْرًا)
16. تَخَلَّفِي مايعي مِنْ اَنْ الائمُهُم مِنْهُم اَتَيْتُ فَلَمَّني لَسْتُ لِائِمَّهُم
يا رب هَبْ لي صَلاحًا كي اُنادِمُهُم (مَنْ لي وائى لِمَئلي اَنْ يُزاحمَهُم
على مَوارِدَ لَمْ اَلْفَ بها كَدْرًا)
17. جِلَّتْ عَن الوَصْفِ اَنْ تُحصى ماثرُهُم على البِوَاطِنِ قَدْ دَلَّتْ ظواهرُهُم
بطاعةِ الله في الدنيا مفاخرَهُم (أحبَّهُم وأداريهم وأوثرهم
بُمَهْجَتِي وَخُصُوصًا مِنْهُم نَفْرًا)
18. قومٌ على الخَلْقِ بالطاعاتِ قد رؤسوا منهم جَلِيسُهُم الآدابَ يَقتَبِسوا
ومن تَخَلَّفَ عَنْهُم حَظُّهُ التَّعَسُّسُ (قومٌ كرامِ السَّجايَا حَيْثُما جَلَسوا
يَبْقَى المَكانَ على آثارِهِم عَطْرًا)
19. فهِمَّ بِهِمْ لا تُفارِقُهُم تَزِدُ شَغْفًا وَاِنْ تَخَلَّفْتَ عَنْهُم فانتَجِبَ اَسْفًا
عصابةَ بِهِمْ يَكسى الفَتى شرفًا (يَهدي التَّصوْفَ مِنْ اَخلاقِهِمْ طُرْفًا
حَسَنُ التَّألُّفِ مِنْهُم راقِبِي نَظْرًا)
20. جَرَزْتُ ذَيْلَ اِفتخاري في الهوى بِهِمْ لما رضوني عبيدا في الهوى لهم
وحققهم في هواهم لَسْتُ اُنسَهُم (وهم اهلُ وذي وَأَحبابي الذين هُمُ
مِمَّنْ يَجْرُ دُيُولُ العِزِّ مُتَخَجِرًا)
21. قَطَعْتَ في النَّظْمِ قَلْبِي في الهوى قِطْعًا وقد تَوَسَّلْتُ لِلْمَولى بِهِمْ طَمَعًا
اَنْ يَغْفَرَ اللهُ لي والمُسلِمِينَ مَعًا (لا زالَ شَمَلي بِهِمْ في اللهِ مُجْتَمَعًا
وذَنبُنا فيهِ مَغْفورًا ومُعْتَفَرًا)
22. يا كلَ مِنْ ضَمَمَهُ النِّادي بِمَجْلِسِنَا ادغُ الإلهَ بِهِمْ يَمْحُو الذَّنوبَ لَنَا
وادعِ لِمَنْ حَمَسَ الاصلَ الَّذِي حَسُنَا (ثم الصلاة على المختار سيدنا
مُحَمَّدَ خَيْرَ مِنْ اَوْقَى وَمَنْ نَدَّرًا)